



Universidad de los Andes
Facultad de Administración

CÁTEDRA CORONA

7

Presiones externas y política económica:

el Fondo Monetario Internacional
y el Banco Mundial en Argentina,
1955-1966

R A U L G A R C Í A H E R A S

© 2003, Universidad de los Andes
Facultad de Administración
Cátedra Corona

María Lorena Gutiérrez B.
Profesora asociada
Decana Facultad de Administración

Comité de publicaciones:

Rafael Vesga Fajardo
Profesor
Coordinador Comité de Publicaciones

Fernando Cepeda Ulloa
Profesor

Carlos Dávila L. de Guevara
Profesor titular

Manuel Rodríguez Becerra
Profesor

Elvira Salgado Consuegra
Profesora asociada

Piedad Salgado Camacho
Asistente Comité de Publicaciones

Cra. 1 No. 18^º70, Ed. RGC, Bogotá, D.C.
Tels. 3324555 Fax: 3324551

WEB: <http://administracion.uniandes.edu.co/publicaciones>

Corrección de estilo, pre prensa y prensa
Proceditor Ltda.
proceditor@yahoo.es

ISSN: 1657-477X

Primera edición.
Bogotá, D. C., octubre de 2003

Prólogo

En diciembre de 1996, la Organización Corona donó a la Facultad de Administración unos recursos para el financiamiento de una silla profesoral, con el fin de contratar a un profesor de muy alto nivel académico que incorporara nuevos conocimientos estratégicos y esenciales para el desarrollo de excelentes profesionales en el área de la administración.

En 1997 se creó el programa Visitantes distinguidos, Cátedra Corona, por medio del cual se ha invitado a profesores de universidades extranjeras y nacionales, por periodos cortos, para que compartan una variedad de experiencias y conocimientos actualizados con los estudiantes y profesores de la Facultad, a través de conferencias y seminarios. Este esquema ha permitido convertir la idea original de tener una silla profesoral en un mecanismo dinámico, variado y flexible.

En términos generales, el programa Visitantes Distinguidos, Cátedra Corona, ha generado un valioso intercambio de experiencias investigativas y docentes con un impacto renovador y estimulante en la labor académica de la Facultad. Así mismo, ha fortalecido las vinculaciones con la co-

CÁTEDRA CORONA 7

unidad académica internacional en las diferentes áreas de la administración y ha contribuido a recibir retroalimentación sobre su orientación, problemática y planes futuros.

Los visitantes distinguidos pertenecen a tres categorías: profesores extranjeros, profesores colombianos y empresarios. Los profesores extranjeros han permanecido en la Facultad por períodos de una semana de intensa actividad. Con las visitas de profesores e investigadores nacionales se busca establecer alianzas estratégicas que ayuden a consolidar la enseñanza de la administración en el país. Por último y a fin de acercar más la universidad al sector empresarial, se han programado encuentros con importantes empresarios colombianos dispuestos a compartir sus experiencias.

El trabajo que desarrollan los profesores durante su estadía lo planea el área respectiva de la Facultad. De esta manera, se pretende que las visitas sean el primer paso para crear relaciones de largo plazo. Además, el programa busca promover tanto el contacto con colegas extranjeros como el viaje de profesores de la Facultad a instituciones académicas en el exterior. Estos encuentros están sujetos a las agendas que puedan beneficiar las líneas estratégicas de la Facultad. Del mismo modo, se espera un impacto mayor en el país, que fortalezca la categoría de profesor nacional visitante.

A continuación se presenta una tabla con el número de Visitantes Distinguidos, Cátedra Corona, que ha recibido la Facultad.

Cátedra Corona
Visitantes distinguidos, 1997-2002

Profesores	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Total
Organizaciones	1	3	3	2	4		13
Mercadeo		2	1	4	4		11
Negocios internacionales		1	1		8		10
Estrategia		5	2				7
Historia empresarial		2	2	1	1		6
Finanzas	1	2	1	1			5
Administración pública			2	1			3
Economía	1	1	1				3
Empresarismo				1		1	2
Otros temas	4	2	1	2	2	1	11
Subtotal profesores	7	18	14	12	19	2	71
Empresarios			3		2		5
Total	7	18	17	12	21	2	76

PRÓLOGO

Estos visitantes provienen de diferentes universidades de América y Europa: 39 de Estados Unidos; siete de Canadá; seis de México; cinco de Colombia; cinco de España; dos de Australia; dos de Francia; dos de Inglaterra; dos de Venezuela; uno de Brasil; cinco de empresas nacionales e internacionales.

Uno de los resultados del paso de los visitantes distinguidos por la Facultad es la publicación de una de sus conferencias. Este séptimo número de la serie Cátedra Corona presenta la conferencia "Presiones externas y política económica: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Argentina, 1955-1966", que el profesor Raúl García Heras dictó en octubre de 2003.

*Comité de Publicaciones
Octubre de 2003*



Contenido

	Prefacio	ix
	Introducción	3
I.	El punto de partida, 1955-1958	7
II.	Años de esperanza y colaboración, 1958-1962	19
III.	La primera gran crisis, 1962-1963	35
IV.	Una nueva era, 1963-1966	43
	Conclusiones	55
	Bibliografía y referencias	63
	Apéndices	71



Prefacio

Esta monografía que la Cátedra Corona de la Universidad de los Andes gentilmente me ofreció publicar a comienzos de 2003, es un adelanto de un libro de mayor envergadura sobre la ingerencia del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Club de París, el Banco de Inglaterra y la banca privada internacional en la política económica argentina entre 1955 y 1969. El proyecto comenzó a gestarse cuando estaba finalizando un libro sobre la historia de la Compañía Anglo Argentina de Tranvías, publicado a comienzos de la década del noventa. En ese entonces, la falta de estudios históricos sobre las relaciones económicas internacionales de Argentina posteriores a 1955, basados en archivos y que hubiese sido de suma utilidad para el encuadre general de los últimos capítulos de esa obra, coincidió con la reciente apertura a los investigadores de los archivos del Banco de Inglaterra, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial. Fue así que, mientras llenaba con éxito parcial estos requerimientos informativos de corto plazo y mi hijo Camilo comenzaba a caminar, en octubre de 1993 comencé a trabajar en este proyecto de tan candente actualidad.

CÁTEDRA CORONA 7

Las investigaciones pertinentes y la redacción de este trabajo y otros anteriores en Argentina y en el exterior fueron posibles merced al apoyo financiero del CONICET, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, la Fundación Antorchas de Buenos Aires, la British Academy de Londres, y la American Philosophical Society de Filadelfia, de Estados Unidos. Esto vino acompañado del respaldo y la confianza de mi familia, y en especial de mi hermano Jaime. Diversas instituciones, así como sus funcionarios, en Argentina y el exterior también han colaborado para su concreción: el CEEED de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; la biblioteca e infraestructura del Instituto y la Universidad Torcuato Di Tella; el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas; el Centro de Estudios Latinoamericanos y el Departamento de Historia Económica de la Universidad de Liverpool; las bibliotecas y archivos del Banco Central y el Industrial de la República Argentina; Román Frondizi y las autoridades y personal del Centro de Estudios Nacionales; John Orbell, John Booker y Henry Gillett en los archivos de Baring Brothers Ltd., Lloyds Bank y el Banco de Inglaterra; el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; y el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante. También tengo una deuda de gratitud con los ex funcionarios argentinos entrevistados, con algunos de ellos y con sus familiares cercanos por darme acceso irrestricto a sus archivos personales; en especial con Roberto T. Alemann, quien además de ayudarme con total generosidad en ambos sentidos, me facilitó el acceso a otras fuentes primarias y secundarias indispensables.

A medida que se avecinaban el estallido de la actual crisis económica y el colapso del Plan de Convertibilidad Monetaria de 1991, en Argentina, la contemporaneidad de este proyecto y su ejecución tomaron un nuevo e inesperado giro. Concretamente, hasta cierto punto pero con una frecuencia cada vez mayor, durante el bienio 2001-2002 participé de algunos debates suscitados en los medios locales por el paulatino deterioro y las actuales relaciones de Argentina con los organismos multilaterales de crédito y la banca privada internacional, y por los catastróficos resultados de la política económica aplicada en el país durante el decenio del noventa. Esta experiencia constituyó todo un desafío para una trayectoria profesional que hasta ese momento no había trascendido los ámbitos académicos. Por ello, estoy muy agradecido con Sebastián Campanario, Héctor Amadeo Alcalde y Pablo Maas del diario Clarín, a Juan Pablo

P R E F A C I O

Spinetto en *El Economista*, y a *Fernando Mauri* en *Radio Inter-Economía*, todos ellos de Buenos Aires.

Por último, quiero agradecer a quienes a lo largo de estos años han compartido la maduración de este proyecto, acercando ideas, críticas y comentarios de suma utilidad: Julio Berlinski, James Brennan, Alfredo Canavese, Félix A. Camarasa, Julio Cueto Rúa, Carlos Dávila Guevara, Juan Carlos de Pablo, Carlos García Tudero, Jorge Gilbert, Jon Kofas, Carlos Marichal, Rory Miller, Guillermo Ranea, Raanan Rein, Andrés Regalsky, Marcelo Rougier, Eduardo Salazar, Jorge Schvarzer, Ricardo Soifer, Horacio Tarcus, Gabriel Tortella, Javier Vidal Olivares, Carlos Zarazaga y Guillermo Zocalli.

Buenos Aires, septiembre de 2003.



“Como usted sabe, aquí Argentina es considerada el país de América del Sur que más probablemente ejemplifique el éxito de la doctrina económica que el Banco y el Fondo Monetario Internacional propagan”.

The Earl of Cromer (Director Ejecutivo del Reino Unido en el Banco Mundial), Washington, D.C., 3 de junio de 1960, archivo del Banco de Inglaterra, Representative Country Files: Argentina OV102/200.

“Pocos visitantes se han ganado tanto respeto internacional por sus logros y los de sus países como Carlos Menem, actualmente en su décimo año como presidente de la Argentina. Nosotros solíamos culpar a los demás por nuestros problemas, dijo a una audiencia en Washington esta semana; ahora asumimos nuestras propias responsabilidades. Si hay una arista de orgullo en esta afirmación, queda entonces justificada por los hechos”.

The Washington Post (editorial), 14 de enero de 1999, p. A26.

“Michael Mussa, ex economista jefe del FMI y autor del libro *La Argentina y el FMI*, explicó a *El Cronista* que en 1998, tras un trienio en que el gobierno de Carlos Menem había básicamente rifado la supervivencia a largo plazo de la convertibilidad, el Fondo lo presentó en Washington como un modelo porque estaba “desesperado por mostrar algún éxito” en medio de las críticas a su manejo de la crisis asiática. “*El Fondo fue el Arthur Andersen de la Argentina*”, dijo Mussa, comparando el rol del organismo con el auditor-cómplice en el escándalo de Enron.”

El Cronista Comercial (Buenos Aires), 11 de noviembre de 2002, p. 2.



Introducción

Desde la segunda mitad de la década del cincuenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han tenido un papel clave y muy discutible en la política económica de Argentina. Esta tendencia culminó durante el decenio del noventa, cuando además de respaldar las políticas de liberalización económica aplicadas en Argentina, ambos organismos presentaron al país como el paradigma del éxito de las ideas económicas liberales predominantes a partir del consenso de Washington. Tal como lo señala el ex economista jefe del Banco Mundial (BM) en el último epígrafe que encabeza esta monografía, esto sucedió sobre todo cuando le dieron al ex presidente Menem la inusual oportunidad de pronunciar un breve discurso ante la asamblea anual de ambos organismos realizada en Washington, D.C. en octubre de 1998¹.

Por su actualidad, importancia y conflictividad, con diversas posturas muy críticas y a medida que se desarrollaban los acontecimientos, desde la década del sesenta muchos politólogos y economistas fueron abordando dicha temática². La discusión se intensificó hacia finales del decenio del noventa. En ello incidieron el funcionamiento del sistema monetario y financiero internacional y de los organismos multilaterales de crédito durante la última década, y la prominencia que tomó el caso argentino por las notorias falencias y el posterior colapso del Plan de Convertibilidad de

- 1 Véase "Statement by the Honorable Carlos Saúl Menem, President of the Republic of Argentina, at the Annual Meetings of the Boards of Governors of the International Monetary Fund and the World Bank Group. October 6 1998".
- 2 Véanse, por ejemplo, Eshag y Thorp (1965); Frenkel y Fanelli (1987); y Manzetti (1991).

1991 que eventualmente respaldaron ambos organismos y la banca privada internacional. Más aún con visiones y motivaciones profesionales muy diferentes, y a diferencia de lo que sucediera hasta ese entonces, los últimos participantes en este debate fueron Stiglitz y Mussa, dos ex funcionarios recientes del BM y el FMI que tienen una fuerte presencia en el mundo académico estadounidense³.

No obstante estos antecedentes, en esta monografía insistiremos en analizar el crítico, controvertido, y aún poco conocido papel del FMI y BM en las políticas de estabilización y desarrollo económicos aplicadas en Argentina durante la primera década en que el país perteneció a ambos organismos. Varias características diferencian este trabajo de los estudios publicados hasta el presente.

Al focalizarnos en el caso argentino durante el apogeo del régimen internacional de Bretton Woods, examinaremos los orígenes históricos y alcances de las políticas que cristalizaron en el controvertido "Consenso de Washington" de 1989. La investigación se basa en todos los estudios teóricos y empíricos ya publicados, así como en todas las fuentes primarias y secundarias relevantes disponibles en Argentina y el exterior. Por su novedad y reciente apertura a la consulta de los investigadores, muchas de ellas aún no habían sido utilizadas para examinar el caso argentino⁴. Por lo menos sucintamente, también abordaremos por primera vez los comienzos de la participación colateral de los principales bancos comerciales y de inversión europeos y estadounidenses en el financiamiento de las políticas económicas aplicadas hasta el presente en Argentina⁵. Con base en re-

3 Véanse Campanario (2001), Corbalán (2002), Minsburg (2003), Stiglitz (2002) y (2002b), Mussa (2002), y García Heras (2002).

4 Los principales archivos relevantes abiertos en el exterior son los del Foreign Office, los Departamentos de Estado y del Tesoro del gobierno de Estados Unidos, el Banco de Inglaterra, Baring Brothers Ltd., el Banco de Londres y de América del Sud (BOLSA), el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Los archivos argentinos utilizados han sido los del Banco de Crédito Industrial, el Banco Central, y de varios ex ministros de Economía de la época.

5 Entre otras, estas instituciones fueron J.P. Morgan, Morgan Stanley, Credit Lyonnais, Dresdner Bank, y Baring Brothers Ltd.

cientes investigaciones similares, para brindar una perspectiva internacional un poco más amplia, hemos incluido breves referencias específicas a problemas idénticos planteados en otros países latinoamericanos durante el mismo período. Finalmente, y por encima de todo, desde la perspectiva de la historia económica, haremos el primer análisis detallado del fracaso de las políticas económicas aplicadas en un país clave de América Latina hasta mediados de la década del sesenta para institucionalizar una economía de mercado y establecer estrechas, ventajosas y perdurables relaciones con la comunidad financiera internacional.

La primera sección trata la situación en que hacia mediados del decenio del cincuenta se encontraban las relaciones financieras internacionales de Argentina, su incorporación a los organismos multilaterales de crédito, y las contribuciones e influencias iniciales del FMI y el BM en las políticas económicas aplicadas en el país. Luego tratamos el creciente e influyente papel de ambos organismos en los programas de estabilización y desarrollo económicos aplicados en el país entre finales de la década del cincuenta y principios de la del sesenta. En la tercera sección nos detenemos brevemente en los cruciales años de la crisis política y económica de 1962-1963 en Argentina, que fueron la primera prueba severa para los vínculos del país con el FMI y el BM y las políticas económicas liberales aplicadas en el país. La siguiente sección examinará un corto período durante el cual, como el gobierno de Alfonsín entre 1983 y 1985, un nuevo gobierno fracasó en su intento de reformular los lazos de Argentina con la comunidad financiera internacional. En las conclusiones discutimos algunos problemas fundamentales que condicionaron y configuraron las relaciones de Argentina con el FMI y el BM, la real influencia de ambas instituciones en la política económica argentina, y si las políticas respaldadas por ambos organismos provocaron convulsiones políticas, económicas y sociales que hicieron eclosión a principios del decenio del setenta. Finalmente, a modo de epílogo, incluimos varios apéndices que consideramos novedosos y de suma utilidad. El primero de ellos es el texto completo de la Carta de Intención enviada por el gobierno argentino al FMI para suscribir el primer acuerdo *stand by*. Otro es una cronología de los principales hechos examina-

CÁTEDRA CORONA 7

dos durante el período cubierto por esta monografía. El tercero agrupa algunas estadísticas económicas básicas del período. En el último se reproducen las portadas de destacadas publicaciones de la época que reflejan desde distintas perspectivas ideológicas el rechazo contra las políticas de apertura y estabilización económicas en Argentina hasta mediados de la década del sesenta.

I. El punto de partida, 1955-1958

La administración peronista que gobernó Argentina hasta septiembre de 1955 había tratado de insertar ventajosamente al país en la economía internacional de posguerra, sin adherir al restaurado sistema multilateral de comercio y de pagos que gradualmente se convirtió en la tendencia dominante en el comercio y las finanzas internacionales. En virtud de ello, hacia mediados del quinto decenio la Argentina era el único país de América Latina que no se había incorporado al FMI y al BM.

Por un lado, esta decisión obedecía a la ideología nacionalista y "*estatista*" del peronismo y a su reivindicación de la intervención del Estado en la economía y de los beneficios del capitalismo de Estado que caracterizaban su política económica y estaban muy arraigados en la sociedad argentina. En segundo lugar, aunque la situación económica de la Argentina y los resultados de las políticas económicas aplicadas hasta ese momento sugerían la necesidad de un rápido y efectivo cambio de orientación, el gobierno de Perón carecía de la capacidad técnica, de la voluntad y la fortaleza política necesarias para encarar una profunda reforma de esa índole. Finalmente, los costos políticos, económicos y sociales de ese cambio eran muy altos en comparación con los beneficios que obtendría Argentina al adoptar una economía de mercado e incorporarse a los organismos financieros internacionales. En resumen, mucho antes de que el régimen de Perón fuera derrocado por un golpe cívico-militar que llevó a un denominado Gobierno Provisional al poder, en su mayor parte sus políticas habían fracasado y las relaciones comerciales y financieras de Argentina se encontraban en una encrucijada⁶.

6 Para un análisis más detallado de estas cuestiones y las fuentes pertinentes véase García Heras (2000), pp. 526-528.

Ante este cuadro de situación, el Gobierno Provisional surgido del golpe convocó a Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), para que realizara un minucioso análisis de la situación económica del país y preparara un programa económico de emergencia tendiente a lograr la reconstrucción nacional. Esta decisión se debió a varias consideraciones estrechamente vinculadas entre sí. El Gobierno Provisional necesitaba un asesoramiento experimentado sobre cómo cambiar las políticas aplicadas por el peronismo. Prebisch era el economista argentino más conocido y prestigioso de la época. El *establishment* local lo conocía muy bien por su destacada labor como gerente general del Banco Central entre 1935 y 1943. Por último, el gobierno compartía sus moderadas ideas económicas liberales.

En enero de 1956, Prebisch elevó a consideración del Gobierno Provisional un programa que recomendaba una moderada liberalización de la economía argentina y el envío de misiones de alto nivel a Europa y Estados Unidos para resolver problemas comerciales pendientes, atraer inversiones extranjeras directas, iniciar una nueva etapa en las relaciones financieras y comerciales de Argentina, y negociar el ingreso del país al FMI y el BM. Al hacer esta última recomendación, Prebisch argumentó que el FMI y el BM eran “dos fuentes muy sanas de crédito internacional destinadas a promover el desarrollo económico y la estabilidad monetaria”⁷.

El gobierno rápidamente respaldó y comenzó a implementar las recomendaciones de Prebisch en materia de relaciones comerciales y financieras internacionales. Al hacerlo actuaron firmemente convencidos de que la situación de Argentina exigía restaurar lazos con la comunidad financiera internacional mediante una rápida incorporación al sistema multilateral de comercio y de pagos, y por ende al FMI y el BM. También pensaban que una total normalización de los lazos con Estados Unidos allanaría el camino para nuevas inversiones directas, así como para préstamos y créditos

7 Véase Prebisch (1956), pp. 47-48.

considerados muy necesarios para capitalizar y reconstruir sectores clave de la economía nacional. Por último, como miembro del FMI y el BM, Argentina eventualmente tendría acceso a las principales fuentes de asistencia técnica y financiera disponibles en aquel momento para resolver problemas de estabilización y desarrollo económicos.

En mayo de 1956, el Gobierno Provisional envió una misión de alto nivel para finiquitar la incorporación de Argentina al FMI y el BM, y obtener ayuda financiera para la reconstrucción económica del país de ambas instituciones, del gobierno de Estados Unidos y de los bancos comerciales y de inversión de Nueva York. La delegación argentina fue liderada por Carlos Coll Benegas y Adalbert Krieger Vasena, dos jóvenes figuras de una primera generación de liberales de posguerra que habían estado asociados con Prebisch en el Banco Central y el Ministerio de Economía hasta comienzos de la década del cuarenta. Ambos habían colaborado concienzudamente con él en la preparación de su reciente informe económico, estaban bastante familiarizados con las principales tendencias del comercio y las finanzas internacionales, y en el futuro serían influyentes miembros del *establishment* liberal local. Las expectativas iniciales eran lograr créditos de emergencia de estas fuentes por unos US\$ 400 millones. Esta misión culminó con un éxito parcial en septiembre. La Argentina se incorporó rápidamente al FMI y el BM, pero sólo el Banco de Exportación e Importación otorgó un crédito de US\$ 100 millones para la reconstrucción de la infraestructura de transportes⁸.

La Argentina esperaba que su incorporación al FMI y al BM allanase el camino para obtener apoyo técnico y financiero muy necesario de ambas instituciones, a fin de encarar proyectos de desarrollo económico y resolver problemas transitorios de balance de pagos en el marco del actual régimen multilateral de comercio y de pagos. No obstante, este paso no dio lugar al otorgamiento inmediato de dicha ayuda. Tanto el FMI como el BM seguían procedimientos burocráti-

8 Para las expectativas y resultados de la misión véanse: *The New York Times*, 17 de julio de 1956, p.31; *The Times*, 19 de septiembre de 1956, p.14 y *La Nación* (Buenos Aires), 18 de septiembre de 1956, p. 1.

cos prolongados y un tanto meticulosos. Su controvertida y hoy más que nunca discutida intervención en los problemas económicos y financieros de América Latina apenas comenzaba. De ello daban cuenta un primer préstamo del BM a Chile en 1948, un plan de desarrollo para Colombia preparado por una misión del BM encabezada por Lauchlin Curri en 1949, y el acuerdo "stand by" de fines de 1956 entre el FMI y el gobierno de Siles Suazo en Bolivia⁹. Por último, antes de conceder asistencia a Argentina, ambos organismos plantearon requisitos específicos que en ese momento el país no podía cumplir en su totalidad¹⁰.

Como condición básica inicial, el BM requería que se sometieran a su consideración proyectos de desarrollo concretos y cuidadosamente diseñados, soluciones rápidas y equitativas para los conflictos pendientes del Estado con empresas extranjeras que en algunos casos se remontaban a comienzos del decenio del cuarenta¹¹, y la implementación de una demostrada y consistente política económica liberal que entre otras cosas permitiera al capital privado foráneo participar en el desarrollo de la energía eléctrica y la industria petrolera en Argentina. Estas condiciones se originaban en su postura liberal ortodoxa, en la percepción de que Argentina tenía un historial muy pobre cara a cara con los inversores extranjeros que debía revertir, en una escasez de fondos prestables que necesariamente imponía criterios altamente selectivos en el otorgamiento de préstamos, y en el hecho de que toda concesión de asistencia a sus países miem-

9 Para un estudio más pormenorizado de las primeras operaciones del FMI y el BM en América Latina, véanse Kofas (1995) y (2002) y Escobar (1995), pp. 86-87.

10 Estas conclusiones se basan en los documentos sobre Argentina de los archivos del FMI y del BM, así como en las demás fuentes citadas en este párrafo y los siguientes de esta sección de la monografía.

11 Los principales conflictos que preocupaban al BM involucraban los términos de las concesiones de la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) y la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIADE), dos empresas con significativas inversiones suizas que brindaban servicios en Buenos Aires, y la confiscación de las usinas eléctricas de la American and Foreign Power, una compañía estadounidense que operaba en las provincias del interior de Argentina.

bros tenía que estar debidamente fundamentada ante el Directorio y los auditores¹².

Por encima de todo, el FMI también exigía una significativa liberalización de la economía argentina. Más específicamente, esperaban la derogación del régimen de control de cambios vigente, procedimientos más "sanos" y "correctos" en el manejo de las finanzas públicas, una amplia y profunda reforma del régimen de comercio exterior y del sistema bancario, y en especial del Banco Central, y la compilación de datos estadísticos confiables sobre la economía y las finanzas argentinas que, al igual que los demás países miembros del organismo, serían publicados anualmente en el "*International Financial Statistics*", una publicación periódica del FMI. Estas condiciones eran los requisitos básicos para tener acceso a la asistencia técnica y la ayuda financiera técnicamente conocida bajo la denominación de "*derechos de giro*". Esta última, eventualmente, podía culminar con la negociación e implementación de un acuerdo "*stand by*", el principal mecanismo estándar mediante el cual el FMI ayudaba a los países miembros a superar problemas económicos que se esperaba fuesen de corto plazo.

Tales exigencias obedecían a varias causas. El FMI compartía las ideas económicas ortodoxas del BM. Desde sus inicios tenía la intención específica de presionar a favor de la "*transparencia*" y la liberalización del comercio y las finanzas internacionales en la posguerra¹³. Sus autoridades y funcionarios entendían que éstas eran las recetas adecuadas para remediar los problemas económicos planteados durante el peronismo. Por último, el FMI estaba aplicando explícitos criterios de "*condicionalidad*" ya establecidos, merced a los cuales la ayuda para resolver problemas de balanza

12 Para el estudio reciente más detallado de las operaciones y políticas del BM véase Kapur (1997). Para una explicación específica de la política de préstamos y criterios de selección y evaluación del BM, véase King (1970), pp. 3-15.

13 La idea de *transparencia* significaba que el FMI, sus miembros y la comunidad financiera internacional en general tenían derecho a conocer la verdadera situación económico-financiera de un país miembro del organismo. De ahí la exigencia de que se le facilitaran esos datos para su posterior publicación en el *International Financial Statistics*.

de pagos estaría disponible siempre y cuando la economía nacional fuese liberalizada y el gobierno implementara ciertos cambios de política económica que fuesen en dicha dirección¹⁴.

Desde el punto de vista técnico, para Argentina era muy difícil cumplir todos estos requisitos. Por ejemplo, había que resolver serios problemas estructurales recurriendo a una compleja e ineficiente burocracia estatal que no estaba dispuesta a abandonar las políticas populistas y estatistas del régimen peronista. Además, apremiantes circunstancias políticas de diversa índole que condicionaron las políticas del Gobierno Provisional también demoraron la ayuda del FMI y el BM.

El Gobierno Provisional y sus políticas económicas se originaban en un golpe cívico-militar que derrocó un gobierno constitucional de carácter nacionalista y "*estatista*", presidido por el líder del partido más popular en Argentina. Además, estaría en el poder sólo hasta que a comienzos de 1958 se eligiera un nuevo gobierno constitucional. En segundo lugar, la moderada liberalización de la economía nacional en ciernes iba a tener un significativo costo económico y social para diversos estratos de la sociedad argentina, que durante mucho tiempo se habían beneficiado con la política económica del peronismo. Este giro también implicaba una significativa pérdida de autonomía en el diseño e implementación de una política económica, y que era mayoritariamente interpretada como un injustificado y por ende inaceptable sometimiento a imposiciones foráneas. Raúl Prebisch y algunos de sus discípulos y colaboradores que bosquejaron e implementaban las políticas del gobierno pertenecían a la "*vieja guardia*" del Banco Central que se destacó por su idoneidad profesional durante el régimen conservador de Argentina preperonista. Por ende, este trasfondo y sus antecedentes sociales e intelectuales también ayudaban a consolidar la percepción popular de

14 Para el concepto de *condicionalidad* que utilizamos, véase Haggard y Kaufman (1992), pp. 89-90. Para una perspectiva latinoamericana bien informada sobre las políticas del FMI véase Buirá (1983). El autor fue un alto funcionario del FMI y del BM de México durante la década del setenta.

que estas políticas eran "*antinacionales*" y "*antipopulares*"¹⁵. Hasta comienzos de 1957, cuando Adalberto Krieger Vasena y Julio Cueto Rúa finalmente fueron designados Ministros ministros de Economía y Comercio e Industria, no todos los altos funcionarios gubernamentales estaban de acuerdo con la política económica de moderado corte liberal que el Gobierno Provisional había decidido implementar. Por último, a fines de la década del cincuenta, la sociedad argentina tenía una fuerte impronta ideológica "*estatista*" y nacionalista. Por ende, no apoyaba las profundas reformas que la situación económica requería y que en gran medida exigían el FMI y el BM¹⁶.

Ante esta situación, ¿qué medidas pudo tomar el Gobierno Provisional para recomponer la economía nacional y establecer las primeras relaciones de Argentina con ambos organismos? En octubre de 1955 el peso, la moneda local, fue devaluado. El sistema de tipos de cambio múltiples fue remplazado por un mercado oficial y otro libre de cambios y se fijó un tipo de cambio más realista para el peso en el mercado oficial. Se compiló y dio a publicidad la información estadística sobre la economía nacional que según los términos de la cláusula de "*transparencia*" el Fondo requería a sus países miembros para su posterior distribución pública y publicación en el "*International Financial Statistics*". En octubre de 1957, el sistema bancario nacional fue reorganizado y se saneó la situación financiera de todos los bancos estatales. Como parte de esa reforma, también se institucionalizaron algunas restricciones en los mecanismos y fuentes de financiamiento con que contaba el gobierno para financiar su déficit fiscal¹⁷, y se restauró parcialmente la tradicional autonomía que había tenido el Banco Central para fijar las políticas monetaria y crediticia

15 Para algunos ejemplos de estas interpretaciones, véanse Jauretche (1955) y Sommi (1956).

16 Para un análisis más detallado de estos temas, véanse García Heras (2000), pp. 531-532 y (1996).

17 A partir de octubre de 1957, la nueva Carta Orgánica del Banco Central autorizaba que éste suscribiera títulos públicos y realizara adelantos transitorios destinados a financiar gastos de la administración pública nacional. Sin embargo, estas operaciones tenían ciertas limitaciones en su monto y período de vigencia.

hasta casi mediados del decenio del cuarenta¹⁸. De manera gradual y al igual que Brasil al nuclear a sus acreedores externos en el "Club de La Haya" en 1955, tras prolongadas tratativas la Argentina también adoptó el multilateralismo para sus relaciones con sus acreedores de Europa Occidental. De esta manera, estos países quedaron agrupados en un foro informal que (por el lugar donde se realizó el cónclave y el rol protagónico de Francia en el mismo) a partir de ese momento recibió la denominación de "Club de París". Finalmente, como un paso previo inexcusable para la nueva política en marcha, Argentina comenzó a resolver conflictos pendientes con empresas privadas extranjeras que en algunos casos tenían una trayectoria controvertida y sospechosa en el país¹⁹.

En otras palabras, con estas medidas Argentina tendió a cumplir los requisitos de práctica merced a los cuales se esperaba que los países miembros del FMI y el BM dieran a conocer públicamente toda la información referida a su situación económica y financiera, eventualmente restauraran la plena convertibilidad externa de sus monedas y liberalizaran sus mercados cambiarios, ingresaran en el régimen multilateral de comercio y de pagos, adoptaran principios considerados más "sanos", "prolijos" y "correctos" en el manejo de sus finanzas públicas, y estimularan la inversión privada nacional y foránea para alcanzar el desarrollo económico.

¿Contribuyeron realmente el FMI y el BM a solucionar los críticos problemas de estabilización y desarrollo económicos de Argentina durante estos años? ¿Cuál fue la actitud de los principales bancos comerciales y de inversión estadounidenses ante los pedidos de Argentina? El BM simplemente envió sus primeras misiones técnicas para analizar la actual situación económica nacional y las necesidades de la infraestructura de transportes y del sector energético. El

18 El grado de autonomía que recuperó el Banco Central era un punto intermedio entre la que había tenido entre 1935 y 1943, cuando Raúl Prebisch fue su gerente general, y la total subordinación a las políticas del Ministerio de Economía a la que había estado sometido durante el peronismo.

19 Véanse García Heras (1996) y Banco Central de la República Argentina (1957).

gobierno argentino tomó conocimiento de esta decisión final durante las tratativas que mantuvo el Ministro de Economía Krieger Vasena con Burke Knapp, vicepresidente del Banco, durante una visita de éste a Buenos Aires en agosto de 1957. Tal como habría de ocurrirle a Bolivia en septiembre de 1960, el BM tomó esta decisión siguiendo sus habituales procedimientos burocráticos y una intención explícita de demorar el otorgamiento de la rápida asistencia que requería Argentina hasta que el Gobierno Provisional y el que lo sucediese hubiesen demostrado su voluntad para resolver conflictos pendientes con inversores extranjeros ya citados y la consistencia, así como los resultados concretos de su política económica²⁰.

La Argentina había realizado su última colocación de títulos públicos en Nueva York en 1938 mediante una operación a cargo de Morgan Stanley. Además, la banca privada internacional ya había comenzado a tomar las decisiones del BM como punto de referencia para evaluar la solvencia crediticia de sus eventuales países prestatarios. Por ello, ante esta decisión, en 1956 los bancos privados norteamericanos rechazaron un pedido de ayuda colateral destinado a fortalecer la posición de reservas internacionales del Banco Central para respaldar así el valor de la moneda y la vigencia de la reforma cambiaria ya citada. Sin embargo, como Argentina seguía teniendo estas necesidades de financiamiento externo, después de una nueva ronda de febriles negociaciones, finalmente, en octubre de 1957, una misión encabezada por Coll Benegas obtuvo de los bancos de Nueva York un crédito de US\$ 27 millones. Esto se logró sin el respaldo o la aprobación previa del BM. Pero como Argentina carecía de un historial crediticio reciente antes de tomar una decisión, los banqueros consultaron al Subsecretario de Estado Douglas Dillon, quien provenía de una reconocida familia de banqueros de Nueva York²¹.

20 En Bolivia, en ese momento, todavía estaba pendiente el pago de una indemnización a todos los accionistas de las compañías mineras nacionalizadas luego de la revolución de 1952. El Banco Mundial insistió en que una solución era condición previa ineludible para evaluar el otorgamiento de préstamos para el desarrollo. Véase Kofas (1995), p. 227.

21 Para los orígenes y trayectoria de Dillon, véase Rabe (1988), p.111. Aparentemente, la misión argentina convenció a los banqueros de la urgencia de este préstamo. Para los detalles véase *The Wall Street Journal*, 17 October 1957, p. 3.

Por el contrario, con el grado de "*condicionalidad*" ya mencionado, el Fondo Monetario hizo aportes más tangibles para atender las necesidades más urgentes de Argentina. No bien el país se incorporó al organismo, y tomando en consideración indicadores económicos claramente especificados en su carta orgánica, sus autoridades le fijaron una cuota de US\$ 150 millones como aporte al capital de la institución. Según ese cálculo, eventualmente a Argentina se le podría otorgar asistencia financiera conocida bajo la denominación técnica de "*derechos de giro*" por un monto de hasta US\$ 187,5 millones. Al igual que en el caso de otros países miembros, esta ayuda equivalía al 125% de la cuota antes citada. Estaba dividida en "*tramos*" sucesivos que podían culminar con la firma de un acuerdo "*stand by*" con el organismo. Su otorgamiento estaba sujeto a crecientes grados de "*condicionalidad*" que estaban aplicándose en América Latina y que hemos de discutir reiteradamente a lo largo de esta monografía. Como veremos en el párrafo siguiente y más adelante, Argentina prácticamente utilizó todo este monto entre abril de 1957 y diciembre de 1958²².

A comienzos de 1957, varias misiones de asistencia técnica del FMI ayudaron a los funcionarios del Banco Central a preparar los datos financieros y monetarios requeridos para conocimiento público y posterior publicación en el "*International Financial Statistics*". Luego, en abril, el FMI autorizó a Argentina a disponer de un giro inicial de US\$ 75 millones que serían debitados de su cuota y constituyó el uso del primer "*tramo*" de la ayuda disponible en el organismo. El FMI tomó esta decisión siguiendo los criterios de "*condicionalidad*" recién citados, merced a los cuales los países que adujeran problemas de balanza de pagos tenían derecho a hacer un primer retiro de hasta el 50% de su cuota, siempre que junto con su pedido elevaran un programa que el Fondo considerase razonable para resolverlos. Mediante esta operación, Argentina recurrió por primera vez al organismo para fortalecer una delicada posición de reservas internacionales del Banco Central provocada por una caída en los ingresos provenientes de

22 Para las primeras instancias concretas del uso de estos "*derechos de giro*," véanse las notas 23 y 40 de esta monografía.

exportaciones agrícolas, por un aumento del precio y los fletes del petróleo importado motivado por la crisis del canal de Suez de 1956, y por los efectos residuales de las políticas económicas del Peronismo²³.

En resumen, la incorporación de Argentina al FMI y al BM influyó y acompañó significativos cambios institucionales y de política económica ejecutados por el Gobierno Provisional entre 1955 y 1958. Tales avances pudieron hacerse efectivos sobre todo desde comienzos de 1957 con el nombramiento de Krieger Vasena y Cueto Rúa como ministros de Economía y de Comercio e Industria. Pero ninguno de estos organismos otorgó la rápida y voluminosa ayuda financiera que el país necesitaba para respaldar, dar credibilidad, y legitimidad a estos cambios y a la nueva política económica que se implementó²⁴. Por ende, como ya lo señaláramos sólo después de un gran esfuerzo de último momento y en condiciones de excepción, a finales de 1957, la Argentina pudo restaurar parcialmente su crédito en el mercado de capitales de Nueva York. A pesar de todo, cuando a mediados de 1958 otro gobierno constitucional llegó al poder, el FMI y el BM continuaron cumpliendo un papel significativo, relativamente influyente, más controvertido y socialmente conflictivo en la política económica de Argentina.

23 Véanse *The Wall Street Journal*, 16 April 1957, p.6; *La Nación*, 13 de marzo de 1957, p.11 y *Economic Survey* (Buenos Aires), 16 de abril de 1957, p.3 El *Survey* era un respetado semanario económico de orientación liberal. Lo dirigía Rodolfo Katz, un especialista en economía agrícola.

24 Muy significativamente, durante su primera misión financiera a los Estados Unidos, Carlos Coll Benegas concebía la ayuda financiera estadounidense como una excelente oportunidad para estimular a Argentina a moverse hacia una economía de mercado. Véase "Confidential memorandum of a conversation between Dr. Coll Benegas (Head of the Argentine Financial Mission) and Mr. Viron Vaky (Office of South American Affairs of the Department of State)", Washington, D.C., 14 August 1956, en: *General Records of the Department of State, Records of Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs Henry Holland, 1953-1956, Box 1 Lot 57D275*.



II. Años de esperanza y colaboración, 1958-1962

Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), ganó las elecciones presidenciales convocadas por el Gobierno Provisional para febrero de 1958, a fin de restaurar la democracia en Argentina. La UCRI era un nuevo partido que se había escindido de la antigua Unión Cívica Radical, en 1957. Durante la campaña electoral había criticado duramente al Gobierno Provisional por su orientación notoriamente antiperonista y su política económica liberal. También había hecho suyas las ideas económicas nacionalistas y estatistas que eran tan populares en aquel momento, así como el "*desarrollismo*", una nueva y atractiva propuesta para el electorado según la cual en Argentina (un país al que consideraba subdesarrollado) era necesario realizar profundas reformas económicas estructurales sin recurrir a las cuestionables recetas liberales y populistas del pasado²⁵.

Durante sus primeros seis meses en el poder, el gobierno de Frondizi siguió la política económica prometida en la campaña electoral²⁶. Al hacerlo, implementó ideas económicas de la UCRI y de los "*desarrollistas*" que respondían a las expectativas populares previas. Se impusieron controles de precios a los principales bienes de consumo y los productos de la canasta familiar. El nivel real de las tarifas de

25 Para las características del programa "*desarrollista*" y sus críticas contra el Gobierno Provisional véanse Sikink (1991), pp. 81-82 y Gerchunoff y Llach (1998), pp. 249-255.

26 Para la política económica inicial del "*desarrollismo*" véanse Zuvekas (1968), Wynia (1986), Di Tella y Dornbusch (1989) y Gerchunoff y Llach (1998).

los servicios públicos se mantuvo por debajo de las tasas de inflación. Todos los sueldos y salarios, que el Gobierno Provisional había congelado en 1956, recibieron un aumento del 60%. El gasto público aumentó significativamente y tanto el Banco Central como el de Crédito Industrial implementaron políticas monetarias y crediticias expansivas para financiarlo. Por último, ambos bancos estatales otorgaron líneas extraordinarias de redescuento destinadas a firmas privadas que alegaban falta de capital de trabajo para que abonasen el sueldo anual complementario de fin de año, popularmente conocido como "aguinaldo", y que equivalía a un sueldo o salario adicional²⁷. Más aún, la UCRI también cedió ante las demandas de asistencia crediticia de círculos empresariales que en público predicaban ideas económicas liberales y la necesidad de un manejo responsable de las finanzas públicas. En este caso, muchos de estos reclamos se canalizaron a través de influyentes bancos privados nacionales y extranjeros que en privado, para su beneficio propio y con un notorio grado de oportunismo, acompañaban la corriente predominante en materia de políticas monetaria y crediticia, que era mucho más expansiva²⁸.

Estas medidas provocaron un aumento del déficit fiscal, mayores tasas de inflación y de expansión monetaria, una significativa caída de las reservas internacionales del Banco Central y otra crisis de balanza de pagos²⁹. Sin embargo, el gobierno de Frondizi perseveró con sus ideas "desarrollistas" y mantuvo un significativo grado de intervención del Estado en la economía. Pero también comenzó a

27 Para estos créditos, véanse las minutas de las actas de directorio del Banco Central del 18 de diciembre de 1958 y del Banco de Crédito Industrial del 11 de noviembre de 1958.

28 Para las demandas y su acogida favorable, véanse las actas de las reuniones de directorio del Banco Central del 25 de junio de 1958, pp. 6-7 y 20 de agosto de 1958, pp. 8-9.

29 Para la expansión monetaria, véase la visión retrospectiva, con su correspondiente respaldo estadístico, en *Economic Survey*, 9 de marzo de 1965, p.53. Para los problemas cambiarios y de balanza de pagos, véase "Evolución del Balance de Pagos y los Controles Cambiarios", memorandum de Antonio López, Secretario de Finanzas de la Nación, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1958, Archivo Frondizi (Buenos Aires), Ministerio de Finanzas: Banco Central.

reorientar su política económica hacia las ideas económicas ortodoxas que prevalecían en el gobierno de Estados Unidos, en los organismos multilaterales de crédito, y en la comunidad bancaria internacional.

Este giro tuvo algunas similitudes con el que a partir de agosto de 1947 dio el gobierno Radical de Rafael González Videla en Chile³⁰. En Argentina comenzó a materializarse con el lanzamiento en julio de 1958 de un ambicioso y costoso programa destinado a lograr la autosuficiencia petrolera del país que logró sus objetivos pero llevó al Estado a contraer onerosas obligaciones externas que a los pocos años se tornaron virtualmente impagables³¹. Le siguieron esfuerzos paralelos para resolver conflictos pendientes con tres influyentes empresas foráneas de energía eléctrica ya mencionadas, y la sanción de una nueva ley de inversiones extranjeras en diciembre de 1958³². Como veremos más adelante, este cambio culminaría con el lanzamiento de un clásico plan de estabilización respaldado por el gobierno norteamericano, el FMI, y un consorcio de bancos privados estadounidenses.

En parte estas medidas reflejaban una actitud más positiva hacia el aporte del capital privado nacional y extranjero en sectores estratégicamente importantes de la economía nacional. También obedecían al notorio pragmatismo del presidente Frondizi para encarar cuestiones económicas clave, frente a crecientes presiones externas para imponer la ortodoxia económica liberal que se hacían sentir en toda América Latina³³. Por último, este giro también fue impuesto por la crítica situación económica, por el fracaso de la

30 Véase Kofas (1997).

31 El programa petrolero recibió la denominación popular de "La batalla del petróleo". Pretendía lograr la autosuficiencia petrolera del país mediante el aporte de compañías privadas nacionales y extranjeras que trabajarían como contratistas de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la empresa petrolera estatal.

32 Para la naturaleza de estos conflictos y las empresas afectadas, véase la nota 11.

33 Para estas presiones, véanse Rabe (1988), Sikkink (1991), pp. 44-51, y los trabajos de Kofas incluidos en la bibliografía.

política económica inicial del gobierno, y por las severas críticas contra ambos de influyentes círculos políticos y económicos de orientación liberal en Argentina y el exterior³⁴.

Siguiendo procedimientos habituales aplicados en países miembros del FMI con problemas de balanza de pagos y que recibían la denominación técnica de "*Article XIV Consultations*", en septiembre de 1958 el gobierno argentino le pidió formalmente al organismo el envío de una misión técnica destinada a evaluar la situación económica del país y preparar conjuntamente con funcionarios locales un programa de estabilización económica. Empero, por varios motivos esta labor resultó muy difícil de llevar a cabo.

La opinión pública local, el partido gobernante (la UCRI) y la mayor parte del gobierno se negaban a adoptar una política que estaba en las antípodas del pensamiento "*desarrollista*" y de las tradicionales ideas económicas y promesas electorales de la UCRI³⁵. Algunas medidas inesperadas como la convocatoria a empresas privadas extranjeras para participar en el programa de autosuficiencia petrolera habían provocado virulentas protestas sociales y laborales basadas en argumentos ideológicos y legales que debilitaron la posición del gobierno ante sus partidarios, el *establishment* local y las Fuerzas Armadas, donde amplios

34 Para las presiones del gobierno de Estados Unidos, véase un memorando del embajador Willard Beaulac del 13 de octubre de 1958 en el *Archivo Frondizi*, Estados Unidos, carpeta 22. Para las críticas del *establishment* local, véase la conferencia del señor presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, el Doctor Eustaquio Méndez Delfino, el 9 de octubre de 1958 sobre el tema "Un llamado de atención sobre la conducción económica" y las declaraciones públicas de Álvaro Alsogaray, un liberal pionero, y el general Pedro Eugenio Aramburu, ex presidente provisional, en *The New York Times*, 29 September 1958, p.28 y "La situación económica: crisis total", en *Economic Survey*, 18 de noviembre de 1958, pp. 1-3.

35 Dentro del gobierno, sólo el ministro de Economía Emilio Donato del Carril, sus más cercanos asesores (Roberto T. Alemann y Julio González del Solar) y parte de los directorios del Banco Central y del de Crédito Industrial respaldaban esta reorientación de la política económica en ciernes. Para la oposición dentro de la UCRI véase "El Plan del Fondo Monetario Internacional", memorando sin fecha preparado por Aldo Ferrer, *Archivo Frondizi*, Economía, carpeta 17. Ferrer era un economista de la UCRI, muy allegado al presidente Frondizi, cuyas ideas reflejaban las tradicionales posturas de la Unión Cívica Radical.

sectores desconfiaban de las posturas ideológicas y de las políticas del presidente y su círculo más íntimo³⁶. Finalmente, al igual que en Chile y Bolivia a comienzos de la década del cincuenta, la complejidad de la tarea en ciernes y su alto costo económico y social dificultaban mucho la preparación de un plan de estabilización convincente para quienes eventualmente brindarían desde el exterior el apoyo financiero necesario para lanzarlo³⁷.

Dos misiones del Fondo Monetario viajaron a Buenos Aires en agosto y noviembre de 1958. Sus primeras evaluaciones de la situación económica argentina y de las perspectivas de que las autoridades diseñaran y aplicaran un adecuado programa de estabilización fueron muy pesimistas³⁸. En parte, debido a su debilidad, porque en vez de preparar un plan de estabilización coherente el gobierno de Frondizi tomaba decisiones aisladas y tardías, como las destinadas a restringir el crédito bancario al sector privado a fin de controlar la expansión monetaria y las presiones inflacionarias³⁹. Unido a ello, y como ya lo señalamos, los funcionarios gubernamentales no tenían suficiente voluntad política y cohesión ideológica como para tomar las duras decisiones de ajuste que requería la situación económica y esperaba la comunidad financiera internacional. Aún así, finalmente, el gobierno preparó un programa de estabilización económica y envió al FMI una "*carta de intención*" mediante la cual solicitaba formalmente la firma de un acuerdo "*stand by*" con el organismo.

36 Para un ejemplo del desencanto de quienes en su momento respaldaron el ascenso político de Frondizi, véase León Rozitchner, "Un paso adelante, dos atrás", *Contorno* (Buenos Aires), abril de 1959, pp. 1-15. Este artículo fue escrito durante los primeros meses del gobierno de Frondizi.

37 Para los casos de Chile y Bolivia, véanse Kofas (2002) y (1995).

38 Para las evaluaciones de las misiones del FMI véanse *The New York Times*, 26 October 1958, p.20; *The Christian Science Monitor* (Boston), 6 October 1958, p.10; *Economic Survey*, 30 de septiembre de 1958, pp. 1-3 y *La Prensa*, 11 de diciembre de 1958, p.1.

39 Durante sus primeros meses, el gobierno de Frondizi había suspendido temporalmente la vigencia de los elevados requisitos de encaje bancario para aumentar la disponibilidad de crédito bancario con el cual las empresas privadas podrían abonar salarios y costos de producción más altos. Para la decisión de restaurar el nivel original de dichos encajes, véase la minuta de la reunión de directorio del Banco Central del 23 de octubre de 1958, pp. 12-13.

A finales de diciembre de 1958, el Directorio del FMI aprobó este pedido de un acuerdo "stand by" de Argentina. A esta decisión siguió el otorgamiento de un paquete de ayuda por US\$ 329 millones provistos por el FMI, el gobierno de Estados Unidos, y un consorcio de bancos privados estadounidenses. De este monto, el FMI aportó US\$ 75 millones que prácticamente cubrían todos los "derechos de giro" de Argentina que ya mencionamos⁴⁰. Según las circunstancias excepcionales ya descritas, en octubre de 1957, estos mismos bancos norteamericanos le habían otorgado a Argentina un préstamo con idénticos fines de estabilización. No obstante, en esta ocasión, por primera vez, siguieron la pauta marcada para estos casos por la aprobación previa de un plan de estabilización por el FMI y el gobierno norteamericano, en una operación más amplia y compleja que con posterioridad habría de convertirse en un procedimiento habitual en estos casos⁴¹.

Argentina necesitaba esta asistencia para equilibrar su balanza de pagos, incrementar las reservas internacionales del Banco Central, y hacer efectivas la liberalización y unificación totales y sin sobresaltos de su mercado cambiario. Para acceder a esa ayuda, el gobierno de Frondizi tuvo que cambiar su política económica, de modo que la nueva orientación sentara las bases de un auténtico desarrollo nacional e institucionalizara una economía de mercado que supuestamente habría de ser beneficiosa. Esto debía lograrse sin tomar en cuenta los costos políticos, económicos y sociales en un país que ya tenía una arraigada tradición populista y de intervención del Estado en la economía. Con tal fin había que aplicar severas y hasta ese momento desconocidas medidas de liberalización económica en sectores clave como el comercio exterior y las finanzas internacionales. Había que suspender los subsidios del Estado a los consumidores y el sector privado. Por último, para erradicar la inflación y reducir el déficit fiscal, había que mejorar la recaudación impositiva, aumentar las tarifas de las empresas estatales de servicios públicos, y aplicar procedi-

40 Para el uso previo de estos "derechos de giro" a principios de 1957, véanse las notas 22 y 23 de esta monografía.

41 Para el anuncio oficial del paquete de ayuda, véase *Department of State Bulletin* (Washington, D.C.), 19 January 1959, pp. 105-106.

mientos más “sanos” en el manejo de las finanzas públicas, así como políticas monetarias y crediticias más restrictivas⁴².

¿Cuáles fueron los resultados concretos del plan de estabilización económica de 1958 en Argentina?⁴³. Fundamentalmente, Argentina ingresó de lleno en el régimen multilateral de comercio y de pagos sin comprometer un acuerdo comercial y de renegociación de la deuda externa suscripto en noviembre de 1957 con los acreedores europeos agrupados en el “Club de París”. Por ende, a partir de diciembre de 1958 quedaron integradas en un solo bloque las relaciones comerciales y financieras del país con el área del dólar, los organismos multilaterales de crédito, y los países integrantes del “Club de París”⁴⁴. Más específicamente, el mercado cambiario fue unificado y liberalizado y tras una pronunciada devaluación, seguida de un comienzo agitado del nuevo régimen, los tipos de cambio se estabilizaron hasta abril de 1962. El déficit fiscal fue reducido. Después de un elevado pico en 1959 que obedeció a las nuevas políticas cambiaria y de precios y que en principio es comparable en el caso de Colombia entre finales de 1962 y mediados de 1963, las tasas anuales de inflación bajaron abruptamente⁴⁵. Por último, con los flujos de divisas provenientes de la ayuda de los organismos multilaterales de crédito, inversiones directas y préstamos adicionales de bancos privados de Europa occidental que fueron otorgados por primera vez en diciembre de 1959, la posición de reservas internacionales del Banco Central mejoró apreciablemente hasta finales de 1961⁴⁶.

42 Para los objetivos del plan, véase *Primera Plana* (Buenos Aires) 14 de febrero de 1967, p.48. Para el texto de la carta de intención enviada al FMI véase el apéndice de esta monografía.

43 Para la evaluación académica más minuciosa y completa de este programa, véanse Manzetti (1991), pp. 61-88 y Eshag y Thorp (1965).

44 Para un análisis más completo de esta cuestión, véanse García Heras (1996), pp. 1304-1305 y (2000b), pp. 140-141.

45 Según Kofas, luego de una devaluación del peso del 34%, la tasa de inflación se elevó al 45% anual en 1963. Véase Kofas (2002), p. xiii.

46 Para los préstamos de los bancos europeos, véanse Archivo Alemann (Buenos Aires), carpeta Misión Financiera a Estados Unidos y Europa, octubre-diciembre de 1959 y los papeles sobre Argentina que se conservan en los archivos del Banco de Inglaterra, Baring Brothers Ltd., y el Banco de Londres y América del Sud (BOLSA).

La implementación de esta política, y alcanzar estos logros, provocaron serios conflictos dentro del gobierno, una temprana ruptura de la coalición "desarrollista" triunfante en las elecciones generales de febrero de 1958, y llevaron a la creencia de que el presidente Frondizi había traicionado el mandato popular que recibiera en esos comicios⁴⁷. Además, los éxitos iniciales coexistieron con repercusiones regresivas como una breve recesión, una caída en los sueldos y salarios reales, y en la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional⁴⁸. En definitiva, no se resolvieron todos los problemas que habían forzado al gobierno de Frondizi a implementar el plan de estabilización.

La inflación no fue erradicada. Entre 1958 y 1962, el número de empleados de la administración pública nacional fue reducido modestamente. Pero este recorte se contrapesó con nuevos nombramientos en las empresas estatales y los organismos descentralizados del Gobierno nacional⁴⁹. No se cumplió el compromiso asumido de poner a las empresas estatales en una sólida posición técnica, administrativa y financiera. Por ende, el impacto de sus pérdidas en el déficit fiscal se convirtió en un tema habitual en los informes del FMI sobre Argentina y una fuente de permanentes discusiones con las misiones enviadas por el organismo a Buenos Aires para evaluar su situación económica y la marcha del plan de estabilización⁵⁰. Por último, el gobierno nacional nunca pudo cubrir todos sus gastos con sus ingresos fiscales. Por ende, aun-

47 Véanse por ejemplo "El hambre se llama Frondizi", *Azul y Blanco* (Buenos Aires), 13 de enero de 1959, p.1; . Arturo Jauretche, "Del programa de Avellaneda al Programa de Alsogaray", *El Popular* (Buenos Aires), 13 de octubre de 1960, pp. 8-9; Leónidas Barletta, "Mensaje sin destinatario", *Propósitos* (Buenos Aires), 3 de octubre de 1963, p.1 y Selser (1965).

48 Véase "El Plan de Estabilización y los Ingresos de los Asalariados", en *Panorama de la Economía Argentina* (Buenos Aires), vol. 4, no. 24, 1964, p. 110.

49 Véase Lewis (1990), pp. 258-261.

50 En mayo de 1960, la situación de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, el organismo estatal que monopolizaba el transporte público de pasajeros en la ciudad, y de los ferrocarriles estatales fueron un tema especial de discusión entre el ministro de Obras Públicas y una misión del FMI enviada a Buenos Aires para concretar la implementación y los logros de una renovación del acuerdo "stand by" suscripto en 1958. Véase también *The New York Times*, 20 de octubre de 1959, p. 2.

que se respetaron los límites impuestos por el acuerdo “*stand by*” y las disposiciones pertinentes de la reforma bancaria de 1957, la Tesorería continuó financiando el déficit fiscal con el respaldo del Banco Central⁵¹.

A pesar de estas limitaciones, dos consideraciones guiaron la política del FMI hacia Argentina durante estos años. Por encima de todo, según el BM y el FMI, a mediados de 1960, el caso argentino podía considerarse “un ejemplo exitoso” de las políticas económicas ortodoxas que ambos organismos propugnaban para América Latina⁵². En segundo lugar, en líneas generales, el FMI también estaba bastante satisfecho con los resultados del plan de estabilización económica⁵³. En consecuencia, luego de una serie de evaluaciones anuales de la situación, hasta fines de 1961, fueron renovándose en tándem el acuerdo “*stand by*” y los préstamos colaterales otorgados por el gobierno norteamericano y los bancos privados estadounidenses y europeos, cuando se inició la política de estabilización. La condición fue que Argentina mantuviera la orientación general de su política económica y cumpliera con los objetivos pendientes que se habían pactado en 1958⁵⁴. Como

-
- 51 El gobierno dependía de la suscripción de títulos públicos por parte del Banco Central, así como de sus adelantos transitorios a la Tesorería. Con algunas limitaciones en su monto y período de vigencia, ambas operaciones estaban autorizadas por los artículos 27 y 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, sancionada en octubre de 1957. Para un excelente análisis muy crítico de la situación durante el gobierno de Frondizi, véase *Economic Survey*, 10 de diciembre de 1963, pp. 880-881.
- 52 Para esta definición tan clara, véase Earl of Cromer (Director Ejecutivo del Reino Unido en el Banco Mundial) a sir Dennis Rickett (Treasury), Washington, D.C., 3 June 1960, Bank of England Archive (London), Representative Country Files: Argentina OV 102/200.
- 53 Véase “Argentine Economic Situation”, memorando de una conversación del embajador Willard Beaulac con Merle Cochran, subdirector gerente del FMI, y Gesualdo Costanzo, subdirector del Departamento del Hemisferio Occidental, Washington, D.C., 15 de abril de 1960, General Records of the Department of State, Central Decimal Files, 1960-1963 (Argentina), Box 2434, Doc. 835.004-1560. Para una declaración pública de las opiniones de Costanzo, véase una conferencia pronunciada en agosto de 1960 en Costanzo (1961), pp. 55-74.
- 54 En noviembre de 1959, el FMI envió su primera misión a Buenos Aires para evaluar la implementación del programa de diciembre de 1958. Se publicaron y comentaron extensos párrafos de su informe en *Economic Survey*, 15 de diciembre de 1959, pp. 753-761 y *La Prensa* entre el 27 y el 29 de diciembre de 1959.

veremos a continuación, a partir de ese momento la situación cambió. Además, entre diciembre de 1961 y el final del gobierno de Frondizi (en marzo de 1962), el destino del acuerdo "stand by", la situación de los ferrocarriles estatales, y los vínculos de Argentina con el FMI y el BM se interrelacionaron más que nunca y pasaron a ocupar el primer plano en la escena política nacional.

Como ya vimos, el Gobierno Provisional de 1955-1958 había fracasado en sus negociaciones previas para obtener apoyo del BM a fin de reconstruir la infraestructura nacional de servicios públicos básicos. Una de sus principales preocupaciones había sido la escasez de energía eléctrica de larga data en Buenos Aires que las empresas privadas concesionarias del sector no podían remediar⁵⁵. Por eso, para ejecutar sus planes "desarrollistas" el gobierno de Frondizi también buscó la asistencia técnica y financiera de este organismo en obras destinadas a ampliar y modernizar la infraestructura básica nacional. Estas negociaciones previas se centraron en proyectos específicos que resolvieran la recién mencionada escasez energética, mejoraran y ampliaran la red nacional de caminos, y convirtieran a los ferrocarriles estatales en una empresa eficiente y rentable.

Para comenzar, después de dilatadas negociaciones, a mediados de 1961, Argentina obtuvo un significativo primer préstamo de US\$ 48,5 millones del BM para construir caminos. Las obras para financiar las realizarían contratistas privados por cuenta de un organismo estatal, la Dirección Nacional de Vialidad. Su plazo de reembolso era de 16 años, con tres años de gracia para el comienzo de las amortizaciones del capital, y una tasa de interés del 5¼% anual⁵⁶.

Paralelamente, el gobierno de Frondizi perseveró con sus negociaciones previas para que el BM financiara la construcción en la zona del Dock Sud de una usina

55 Como ya señalamos, estas empresas eran la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) y la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIAE).

56 Véanse *The Times*, 1 July 1961, p.13 y *The Review of the River Plate*, 11 July 1961, pp. 13-14.

eléctrica e indispensables instalaciones colaterales. La obra iba a estar a cargo de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), una empresa de reciente creación que originariamente era mixta pero que por problemas de capitalización derivados del retiro de los inversores privados pasó a manos del Estado. En un principio, las autoridades del BM –y en especial Eugene Black, su presidente– se opusieron al proyecto por motivos técnicos e ideológicos explicitados en las condiciones generales según las cuales la institución respaldaba proyectos de esta índole⁵⁷. Pero finalmente, en enero de 1962, el BM otorgó a SEGBA, que por los motivos ya citados ahora era una empresa estatal, un préstamo de US\$ 95 millones para construir una usina eléctrica con capacidad de generación de 600 mil kw y una red de alto voltaje para distribuir electricidad en el Gran Buenos Aires.

Al igual que en el crédito vial de mediados de 1961, las condiciones financieras de la operación eran bastante generosas. El repago se haría en un plazo de 25 años abonando una tasa de interés del 5,5% anual y la amortización del capital sólo comenzaría en marzo de 1965. Aún así, como SEGBA era una empresa estatal sin una trayectoria comercial sólida, el contrato del préstamo incluía cláusulas específicas que comprometían al gobierno a convertirla en una compañía eficiente y rentable, en la única responsable de la producción y distribución de la energía eléctrica en el Gran Buenos Aires, y a que estuviese administrada por una conducción competente. Más aún, con ese fin y de común acuerdo con el BM el gobierno argentino designó Vicepresidente Ejecutivo de SEGBA a Luis María Gotelli, un experimentado y respetado ingeniero con ideas económicas liberales que se había destacado por su reciente participación en la solución de los problemas energéticos del país⁵⁸.

57 La actitud del BM y de su presidente se puede rastrear con todo detalle a través de los documentos que se conservan en la carpeta Argentina OV102/200 del archivo del Banco de Inglaterra.

58 Véanse *The Times*, 20 January 1962, p. 13; SEGBA (1962); y entrevista oral con Roberto T. Alemann (Buenos Aires), 13 de junio de 1997. Las condiciones del préstamo pueden seguirse en la correspondencia intercambiada entre Burke Knapp, vicepresidente del BM, y el ministro de Economía Alemann que se conserva en el archivo privado de este último.

Ambas operaciones finalmente concretaron el acceso de Argentina a los créditos del BM que había sido esquivo para el Gobierno Provisional de 1955-1958. Es más, luego de un paréntesis que se remontaba a la década del treinta, dieron al país un historial crediticio previo "*adecuado*" e indispensable para reabrir los mercados de capitales de Europa occidental a sus títulos públicos en la segunda posguerra. Esta reapertura era la culminación de los sondeos preliminares hechos por las misiones financieras enviadas a Europa y Estados Unidos en 1956. Constituía un componente clave de la estrategia financiera que comenzaba a materializarse en esos años para cubrir diversos gastos corrientes y de capital del sector público, mediante recursos considerados no inflacionarios. Con ese fin, a instancias del ministro de Economía Alemann y con la activa colaboración de Julio González del Solar, vicepresidente del Banco Central, entre julio y octubre de 1961 se emitió la primera serie de títulos públicos argentinos por un monto nominal de US\$ 139,8 millones. El principal banco colocador fue el Credit Suisse de Zurich y los bonos comenzaron a cotizarse muy bien en la Bolsa de Francfort.

En sus tratativas con el BM, el gobierno "*desarrollista*" también encaró la necesidad largamente debatida de una presa hidroeléctrica conocida con el nombre de Chocón-Cerros Colorados en la Patagonia, en el sur del país. La discusión del problema había tomado mayor impulso a principios de 1956. El proyecto original había sido concebido para atender solamente las demandas de energía eléctrica de la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios. No obstante, los "*desarrollistas*" –y en especial el presidente Frondizi– lo convirtieron en el nudo central de un programa de electrificación, irrigación, industrialización y desarrollo para el norte de la Patagonia. Luego de un extenso estudio de su costo y factibilidad, en junio de 1960, consultores del BM llegaron a la conclusión de que el proyecto era muy caro y que requería elevadas inversiones en divisas que Argentina no podía afrontar. Además, recién se empezaba a desarrollar la tecnología necesaria para transportar la energía eléctrica desde la Patagonia a Buenos Aires a un costo económico que justificara la ejecución del proyecto. En consecuencia, una vez resueltos estos problemas y después de disipar las dudas del

BM acerca de la capacidad del Estado para ejecutar el proyecto, recién en 1968 el Gobierno argentino obtuvo el adecuado apoyo financiero y técnico para construir la presa y ponerla en funcionamiento⁵⁹.

Por otra parte, el esfuerzo para que, también con respaldo técnico y financiero del BM, los ferrocarriles estatales fuesen eficientes y rentables fracasó. Con base en un informe técnico realizado por encargo del BM, en mayo de 1961, el gobierno de Frondizi anunció una amplia y profunda reforma ferroviaria que comprendía cesantías de personal, cierres de ramales, aumentos de fletes y tarifas, la racionalización de ciertos servicios, y la privatización de algunos servicios auxiliares. Esta decisión desató una larga y costosa huelga que finalizó sólo cuando el gobierno cedió a las demandas de los huelguistas y archivó el plan⁶⁰. Por ende, el BM canceló un préstamo destinado a financiar el programa ferroviario. También perdieron vigencia las metas fiscales recién pactadas al suscribirse otro acuerdo "*stand by*" con el FMI. Finalmente, en enero de 1962, renunciaron los ministros de Economía y de Obras Públicas Alemann y Acevedo, quienes eran los principales defensores del frustrado plan ferroviario dentro del Gobierno nacional.

Estas renunciaciones y el colapso del plan ferroviario coincidieron con dos tendencias que pusieron en evidencia crecientes problemas económicos y el virtual colapso del programa de estabilización. Debido a una caída en los flujos de capitales extranjeros y a fuertes compras de divisas en el mercado cambiario local por parte de inversores y ahorristas que temían una devaluación del peso, el Banco Central estaba sosteniendo los tipos de cambio fijados en diciembre de 1958,

59 Entrevista oral con Roberto T. Alemann (Buenos Aires), 5 de setiembre de 1994; *The Review of the River Plate* (Buenos Aires), 30 September 1961, p.17; y *Primera Plana*, 16 de enero de 1968, pp. 18-20. Durante el gobierno de Frondizi, Alemann fue consejero Financiero en la embajada argentina en Washington, D.C. y Ministro de Economía. Tuvo una participación muy activa en las negociaciones previas con consultores privados y el BM para llevar a cabo este proyecto.

60 Véanse Lewis (1990), pp. 261-263 y *Economic Survey*, 12 de diciembre de 1961, p. 761.

a expensas de una abrupta caída de sus reservas internacionales. Además, con una frecuencia cada vez mayor, el sector privado y diversas reparticiones gubernamentales venían exigiéndose al Ministerio de Economía y al Banco Central políticas monetarias y crediticias menos restrictivas, a fin de contar con mayor capital de trabajo y financiar gasto público considerado indispensable en un entorno decididamente inflacionario y de creciente déficit fiscal⁶¹.

Carlos Coll Benegas, un prestigioso hombre de negocios que era un liberal moderado y que como ya vimos había ocupado importantes cargos oficiales durante el Gobierno Provisional, sucedió a Alemann como ministro de Economía. El nuevo ministro no compartía las posturas ortodoxas de su antecesor y de Méndez Delfino, el presidente del Banco Central. Por ende, pese a sus ideas liberales era más permeable a las exigencias ya citadas de los empresarios y algunos sectores del Gobierno. También deseaba mantener estable la situación y mejorar las posibilidades electorales del Gobierno en las cruciales elecciones legislativas y de gobernadores de marzo de 1962. Para ello atendió algunos de estos reclamos mediante políticas monetarias y crediticias expansivas que el ministro Alemann se había negado a aplicar y que suscitaron duras críticas del presidente del Banco Central⁶².

Sin embargo, Coll Benegas no pudo resolver con su eclecticismo y su receptividad a estos reclamos los innumerables y crecientes problemas fiscales, inflacionarios y cambiarios, así como la situación planteada por la abrupta decisión del FMI de suspender la vigencia del reciente acuerdo "stand by", luego del colapso del plan ferroviario que ya mencionamos. Tampoco pudo revertir la situación un paquete de ayuda de emergencia de US\$ 150 millones otorgado por el Go-

61 Para una discusión de estos problemas, véase el acta de una prolongada reunión de directorio del Banco Central del 28 de diciembre de 1961, a la cual asistieron el ministro de Economía Alemann y Guillermo Walter Klein, Secretario de Hacienda, para respaldar la inflexible postura ortodoxa del presidente del Banco Central.

62 Para un análisis más detallado de estos temas, véase García Heras (2000), pp. 542-543.

bierno de Estados Unidos a fines de febrero de 1962⁶³. Más aún, on las derrotas electorales del gobierno de Frondizi en las elecciones de marzo de 1962 y su posterior derrocamiento por un golpe militar, estalló una profunda crisis política y económica en el país. Esta conmoción fue una severa prueba para las relaciones de la Argentina con el FMI y el BM. También marcó el inicio de una nueva era en estos lazos que justifica un análisis más profundo que haremos en la próxima sección de esta monografía.

63 *The Times*, 26 de febrero de 1962, p. 8 y *La Nación*, 26 de febrero de 1962, p. 1.



III. La primera gran crisis, 1962-1963

La crisis económica de 1962-1963 en la Argentina merece un detallado estudio que no se ha hecho aún, pero que excede los alcances de esta monografía. Por tanto, para los propósitos de nuestro estudio es suficiente señalar que, por encima de todo, la tuvo que enfrentar un gobierno provisional débil y permanentemente jaqueado por las Fuerzas Armadas que encabezó José María Guido, el ex presidente del Senado⁶⁴. En segundo lugar, entre otros problemas, esta depresión económica estuvo signada por una recesión industrial, elevado desempleo, una severa iliquidez monetaria, problemas de balanza de pagos y de endeudamiento externo del Estado y el sector privado, y un virtual colapso de las finanzas del sector público⁶⁵. Además, hubo crecientes y generalizadas críticas contra las políticas económicas liberales aplicadas en el país desde 1955 y los objetivos e intervención del gobierno de Estados Unidos, la banca privada internacional, y los organismos multilaterales de crédito en dichas políticas. Algunas críticas fueron formuladas desde una óptica técnica. Otras vinieron desde diversos círculos y partidos de la oposición y tenían fuertes connotaciones y motivaciones adicionales que eran eminentemente políticas⁶⁶. Pero

64 Para la actitud de los militares véanse las obras ya clásicas de Rouquié (1983) y Potash (1994).

65 Véanse Gerchunoff y Llach (1998), pp. 283-285 y las memorias anuales del Banco Central, del Banco de Crédito Industrial, y del Banco de la Nación Argentina.

66 Para las críticas más "técnicas", véanse "Polémica: tres posiciones frente al FMI". *Primera Plana*, 8 de enero de 1963, pp. 54-55 y "Resultados de una Política", *Panorama de la Economía Argentina*, año VI, vol. III, Otoño de 1963, pp. 245-250. Para una crítica nacionalista contra los bancos extranjeros véase "La Baring Brothers Está en Buenos Aires. Cuidemos nuestros bolsillos empobrecidos", *Al Frente* (Buenos Aires), 27 de noviembre de 1963, p. 3.

también se hicieron notar cuestionamientos con una perspectiva más regional publicados en el principal foro académico de debate de los problemas económicos latinoamericanos desde el decenio del treinta⁶⁷.

Durante todo este difícil período, las principales prioridades del Ministerio de Economía fueron las siguientes: restaurar la normalidad en la liquidez monetaria y las actividades económicas; evitar un espiral inflacionario; sanear las finanzas públicas o al menos reducir el déficit fiscal; controlar la devaluación del peso; mejorar la posición de la balanza de pagos y de reservas internacionales del Banco Central; y renegociar el pago de la deuda externa de Argentina⁶⁸. Todo esto habría de lograrse sin retornar a la clásica intervención del Estado en la economía y con la estrecha e ininterrumpida colaboración del Gobierno de los Estados Unidos, los organismos multilaterales de crédito, y la banca privada internacional.

Estos esfuerzos enfrentaron diversas dificultades. Las primeras fueron la ineficacia y conflictividad de la gestión de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía entre mayo y diciembre de 1962. Al comienzo de su breve gestión, en junio de 1962, Argentina suscribió con el FMI un nuevo acuerdo "*stand by*" con metas pactadas en materia de políticas monetaria, fiscal y crediticia que nunca cumplió en su totalidad⁶⁹. A mediados de mayo, Eustaquio Méndez Delfino y Luis M. Otero Monsegur (dos liberales ortodoxos que eran presidente y vicepresidente del Banco Central) renunciaron por desacuerdo con las nuevas políticas monetaria y crediticia que Alsogaray acababa de anunciar, por considerar que su programa económico era "inadecuado", y que el ministro no

67 Se trataba de *El Trimestre Económico*, que se publicaba en México desde 1934. Para las críticas a las que aludimos aquí véanse Ferrer (1963) y Sunkel (1963).

68 Esta devaluación se produjo cuando, después de apuntalar un tipo de cambio fijo desde enero de 1959, el Banco Central decidió permitir la libre flotación del peso en el mercado cambiario para no perder más reservas internacionales y no alimentar una mayor fuga de divisas.

69 Para el anuncio oficial del acuerdo, véase *The Wall Street Journal*, 8 June 1962, p. 26.

respetaba la autonomía del Banco Central para fijar las políticas monetarias y crediticias del país⁷⁰. Un mes después, una sorpresiva decisión de las nuevas autoridades del Banco Central de aplicar políticas monetarias y crediticias expansivas al margen del reciente acuerdo "*stand by*" para aliviar las tensiones sociales provocadas por la astringencia monetaria y reactivar la economía, se filtró a la prensa y tensó innecesariamente los lazos de Argentina con la comunidad financiera internacional. Luego de una visita relámpago a Buenos Aires de Irving Friedman, un "*troubleshooter*" del FMI que estaba familiarizado con la situación argentina, el gobierno dio marcha atrás en sus planes⁷¹. A esto le siguió una pobre renegociación de las deudas de Argentina con los acreedores europeos agrupados en el "Club de París", durante el mes de septiembre, cuyas cláusulas Argentina no pudo cumplir por su comprometida situación económica y elevado endeudamiento externo. Finalmente, irreversibles enfrentamientos del ministro con un sector del Ejército y las principales cámaras empresariales del país por cuestiones personales y de política económica culminaron en diciembre con su publicitada renuncia junto a la de todo su equipo en medio de veladas acusaciones públicas de incompetencia profesional e ineficacia en la gestión pública en su contra⁷².

Durante esta crisis, una dificultad adicional fueron las actitudes y políticas del gobierno de Esta-

70 Para el anuncio oficial del programa que motivó estas renuncias véase *La Nación*, 16 de mayo de 1962, p.1. Para las opiniones de Otero Monsegur, véase "Secretary of State, TELEGRAM, Buenos Aires, 18 de mayo de 1962, en *General Records of the Department of State, Central Decimal File, 1960-1963* (Argentina), Box 2435, Doc. 835.00/5-1862. Para el texto de la renuncia y las opiniones de Méndez Delfino, véanse las ediciones de *La Nación* del 17 y 18 de mayo de 1962 y la documentación existente en Archivo Privado de Eustaquio Méndez Delfino (Buenos Aires), carpeta Correspondencia con los ministros de Economía Roberto T. Alemann, Carlos Coll Benegas y Álvaro Alsogaray, 1961-1962.

71 Para algunos entretelones de este episodio, véanse *La Prensa*, 29 de junio de 1962, p.1; y las cartas de Roberto Alemann, embajador argentino en Washington, D.C., a Alejandro Shaw del 4 y 15 de julio de 1962 en el Archivo Alemann, carpeta Correspondencia Privada con Alejandro Shaw (h.) y el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Muñiz, 1962-1963.

72 Entre las cámaras empresariales enfrentadas con Alsogaray se destacaban la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina, y la Cámara Argentina de Comercio. Véanse, por ejemplo, *La Prensa*, 10 de octubre de 1962, p.15 y 16 de noviembre de 1962, p.13.

dos Unidos, el FMI, y el BM. Washington decidió apoyar un plan de estabilización económica monitoreado y parcialmente financiado por el FMI casi un año después de desatada la crisis. Esto sucedió luego de que, tras la renuncia de Alsogaray y su remplazo por Eustaquio Méndez Delfino, (un liberal ortodoxo, en enero de 1963), una misión argentina de alto nivel encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Muñiz dramáticamente convenció al presidente Kennedy y al secretario de Estado Rusk de que dicho respaldo era urgente para facilitar la recuperación de económica "en un sistema económico de libre empresa" y para posibilitar una transición menos traumática hacia las elecciones generales que iban a realizarse en julio y la posterior restauración de la democracia en Argentina⁷³.

El Banco Mundial suspendió el otorgamiento de nuevos préstamos a la Argentina hasta tener un panorama más claro sobre las perspectivas económicas del país, la política económica del gobierno de Guido, y sus resultados concretos. Por eso en marzo de 1963 Roberto T. Alemann, ahora embajador argentino en Estados Unidos, le manifestó al ministro de Relaciones Exteriores Muñiz que durante este período tan difícil el organismo había sido muy reticente para apoyar a la Argentina⁷⁴.

Muy por el contrario, a pesar de algunas reservas de orden técnico respecto a la política económica del gobierno de Guido y junto a su permanente reclamo de que hubiese un fuerte ajuste en el gasto público y se mantuviera la orientación general del plan de estabilización económica de 1958, hasta cierto punto, el FMI mostró una mejor disposición frente a los pedidos de ayuda de Argentina⁷⁵. En junio de 1962

73 "Memorandum of conversation between the President and Argentine Foreign Minister Carlos Muñiz on 22 January 1963", en *Foreign Relations of the United States* (1996), pp. 406-410.

74 Véase Alemann a Muñiz, Personal & Confidencial, Washington, D.C., 28 de marzo de 1963, Archivo Alemann, carpeta Correspondencia Privada con Alejandro Shaw y el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Muñiz, 1962-1963.

75 Para un ejemplo de esta política, véase director gerente Per Jacobson al ministro de Economía Méndez Delfino, Washington, D.C., 7 de enero de 1963, Archivo Méndez Delfino, carpeta Acuerdo *stand by* de 1963 con el FMI.

el organismo suscribió un acuerdo “*stand by*” por un año con el ministro de Economía Alsogaray. Luego de su renuncia, a partir de diciembre de 1962, el FMI brindó asistencia técnica al Banco Central. Esto se hizo siguiendo habituales procedimientos estándar y un pedido oficial argentino impulsado por condicionamientos técnicos y políticos y una situación económica en franco deterioro que apenas hemos podido delinear en esta monografía. El objetivo de esta asistencia fue ayudar al Gobierno a implementar de una buena vez al menos parte del acuerdo recién citado y monitorear su cumplimiento. Además, a comienzos de 1963, las autoridades del FMI tomaron dos decisiones novedosas. Esto obedeció a la crítica situación económica de Argentina, a su necesidad de un acuerdo con el FMI para encarar posteriormente la renegociación de sus demás deudas en el exterior, y a la imposibilidad de cumplir con todo el acuerdo “*stand by*” clásico aún vigente o de suscribir otro nuevo en su remplazo.

Con un criterio realista y por iniciativa de Per Jacobson, su director gerente, en marzo de 1963, el FMI firmó un acuerdo especial de corto plazo y más flexible con Argentina para ayudarla a estabilizar su economía hasta que asumiera un nuevo gobierno constitucional. Durante su vigencia continuó brindando la asistencia técnica recién citada al Banco Central. En segundo lugar, inmediatamente después, el FMI certificó la consistencia y viabilidad de la política de estabilización económica del Ministro Méndez Delfino ante dos de los principales acreedores externos del país. Un primer grupo fueron los consorcios de bancos privados europeos y norteamericanos que desde diciembre de 1958 venían respaldando la política de estabilización económica mediante acuerdos “*stand by*” colaterales destinados a fortalecer la posición de reservas internacionales del Banco Central. El segundo grupo fueron los países de Europa occidental, que desde 1956 se agrupaban en el “Club de París”, a los cuales con relativo éxito el FMI exhortó a renegociar el repago de las deudas de Argentina en los mejores términos posibles para el gobierno de Guido⁷⁶.

76 Para un análisis más detallado de estos temas véase García Heras (2000), pp. 544-547.

De esta manera, desde la crisis política y económica de 1962-1963 el FMI se convirtió en el auditor de última instancia de las políticas de estabilización económica de Argentina ante la comunidad financiera internacional. Además, en las circunstancias específicas que nos ocupan ahora, el FMI facilitó las negociaciones recién citadas que inmediatamente después de firmado el acuerdo realizó ante los banqueros y el "Club de París" una misión financiera argentina, encabezada por Luis María Otero Monsegur, presidente del Banco Central.

Además de su ya mencionada debilidad política, hasta cierto punto, el margen de maniobra del gobierno de Guido para aplicar más medidas de estabilización económica también estaba limitado por permanentes condicionamientos políticos de diversa índole, y por una falta de homogeneidad ideológica y de uniformidad de criterio entre sus principales funcionarios. Estos condicionamientos nunca cesaron. Se originaban en la delicada situación económica y en generalizadas críticas estructuralistas, nacionalistas, "estatistas", marxistas, y a veces hasta de índole oportunista, de círculos académicos, los principales partidos políticos, prominentes cámaras empresariales, y asociaciones profesionales⁷⁷.

Por otra parte, finalmente, en enero de 1963, el Gobierno logró la uniformidad de criterio en cuestiones económicas que necesitaba y confirmó la orientación liberal ortodoxa de su política económica. Todo comenzó en diciembre de 1962 con el nombramiento de Eustaquio Méndez Delfino y Luis M. Otero Monsegur –dos liberales ortodoxos ya mencionados que congeniaban muy bien– como ministro de Economía y presidente del Banco Central. Unido a ello, además de establecer una excelente relación personal y de trabajo con Roberto T. Alemann (embajador argentino en Washington, D.C.), un mes después Méndez Delfino logró disciplinar a todo su gabinete, y

77 Véanse, por ejemplo, las críticas de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) e Idelfonso Recalde, presidente de la Confederación General Económica (CGE), en *La Nación*, 27 de noviembre de 1962, p.14 y 29 de noviembre de 1962, p.16.

en especial a la conducción de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el Ministerio de Obras Públicas de la Nación⁷⁸.

No obstante todos estos problemas y permanentes reclamos a favor de políticas monetarias y crediticias menos restrictivas⁷⁹, con un elevado costo político durante estos difíciles años, el jaqueado gobierno de Guido condujo a Argentina por una senda que finalmente decantó en el liberalismo económico ortodoxo que esperaban sus acreedores externos. En marzo de 1963 estaba vigente el nuevo acuerdo, merced al cual el FMI había comprometido fondos frescos para ayudar a estabilizar la economía nacional. Gracias a ello, aunque no a entera satisfacción de Argentina ni del FMI, también se habían acordado nuevos cronogramas ya mencionados para el reembolso de deudas pendientes con los países integrantes del "Club de París" y los consorcios de bancos privados de Estados Unidos y Europa occidental. Además, aunque en mayo Méndez Delfino dejó el Ministerio de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, su sucesor, mantuvo la orientación de la política económica trazada con anterioridad y terminó de recomponer las relaciones del gobierno con el sector agropecuario que tan duramente se había opuesto a la gestión de Alsogaray⁸⁰. Pero el último logro del gobierno de Guido fue la entrega del poder a un nuevo gobierno constitucional que asumió en octubre de 1963 e inauguró la última etapa en las relaciones de Argentina con el FMI y el BM que hemos de analizar en este trabajo.

78 Para estos problemas y su resolución, véanse Parsons (British Embassy) a Slater (Foreign Office), Confidencial, Buenos Aires, 8 de febrero de 1963, Bank of England Archive, Argentina OV 102/90; "Economía: dos nombramientos en el vértice de una compleja negociación", *Primera Plana*, 5 de febrero de 1963, p. 49 y *Economic Survey*, 5 de febrero de 1963, pp. 63-64.

79 Para ejemplos de estos reclamos, véanse Ingeniero José Negri (vicepresidente de Talleres Metalúrgicos San Martín) al ministro de Economía Méndez Delfino, PERSONAL, Buenos Aires, 24 de abril de 1963 y Adolfo Renard (representante local de Elizalde, Lanusse & Cía) al ministro de Economía Méndez Delfino, Rosario, 28 de marzo de 1963, *Archivo Méndez Delfino*, carpeta Correspondencia y documentación varia sobre la crisis económica de 1962-63 en Argentina; y "La liquidez de los bancos podría ahora llegar a las empresas", *Primera Plana*, 7 de mayo de 1963, p.50.

80 Entrevista oral con José Alfredo Martínez de Hoz (Buenos Aires), 23 de junio de 1997.



IV. Una nueva era, 1963-1966

La Unión Cívica Radical (UCR) ganó las elecciones generales de julio de 1963 que debido a la proscripción del peronismo reestablecieron una democracia limitada en Argentina. Por varios motivos, los dirigentes y afiliados del partido cuestionaban abiertamente las políticas económicas liberales aplicadas en Argentina desde el derrocamiento del gobierno peronista. En parte esas objeciones reflejaban ideas nacionalistas y "estatistas" de larga data en el partido y que también estaban muy arraigadas en la sociedad argentina. Algunos destacados dirigentes partidarios que habrían de ocupar cargos clave en el Gobierno nacional sostenían las ideas "estructuralistas" sobre los problemas económicos regionales que postulaba la Comisión Económica para la América Latina (Cepal) como un enfoque alternativo más sofisticado y popular frente a la visión "monetarista" del FMI y del BM. Por último, en general, se culpaba a las recetas económicas liberales prescriptas por los organismos multilaterales de crédito, los grandes bancos internacionales y los círculos liberales locales durante los últimos años por la crisis económica que examinamos brevemente en el capítulo anterior de esta monografía. En consecuencia, dada la controvertida historia y los resultados de las políticas respaldadas por el FMI y el BM en Argentina desde 1955, y el trasfondo ideológico del gobierno de la UCR, había buenos motivos para anticipar al menos un comienzo agitado en los vínculos del nuevo gobierno con ambas instituciones y la banca privada internacional⁸¹.

81 Para las ideas económicas de la UCR, véase Wynia (1986), pp. 170-171; Gerchunoff y Llach (1998), pp. 295-301; y el *Research Memorandum* del Departamento de Estado fechado el 12 de julio de 1963 en President John f. Kennedy Office Files, 1961-1963 (University Publications of America) Reel 6, Part 2, Staff Memoranda File.

Varias cuestiones específicas rápidamente dieron lugar a profundas discrepancias del gobierno entrante de la UCR con el FMI y el BM. El BM esperaba que el nuevo gobierno cumpliera los términos del acuerdo mediante el cual en enero de 1962 le había concedido a Argentina un préstamo de US\$ 95 millones para mejorar y ampliar el sistema de suministro y distribución de energía eléctrica de SEGBA, la empresa estatal, en Buenos Aires y sus suburbios. En líneas generales, estas condiciones conllevaban hacer de SEGBA una empresa eficiente y rentable con una administración competente. Sin embargo, por condicionamientos políticos y demoras burocráticas, hacia finales de 1963 SEGBA no había actualizado sus tarifas ni implementado la profunda reforma administrativa estipulada en el convenio del préstamo. Además, por discrepancias ideológicas, el gobierno de la UCR deseaba reemplazar a su actual vicepresidente Ejecutivo, el ingeniero Gotelli, un técnico respetable cuyas ideas económicas liberales y experiencia profesional despertaban confianza en los círculos políticos y financieros de Washington, D.C. Por último, el gobierno de la UCR no deseaba poner en práctica las reformas administrativas y tarifarias recién citadas, porque las veían como indebidas imposiciones externas y creían que un aumento tarifario era innecesario y tendría un impacto recesivo sobre los consumidores locales y la economía en general⁸².

Estos desacuerdos hicieron eclosión durante una visita a Buenos Aires de Burke Knapp, vicepresidente del BM, en febrero de 1964. La espinosa naturaleza de las cuestiones pendientes, el comportamiento aparentemente arrogante de Knapp, los ya mencionados puntos de vista opuestos de ambas partes, y la desconfianza del gobierno argentino hacia toda ingerencia externa en decisiones políticas llevaron a un claro y muy publicitado fracaso de la misión de Knapp y los primeros contactos entre el BM y el nuevo gobierno. Pero, por varios motivos, Argentina no rom-

82 Para estas discrepancias, véase la correspondencia intercambiada entre el ministro de Economía Eugenio Blanco y George Woods, presidente del BM, en diciembre de 1963 y enero de 1964, en *La Nación*, 14 de enero de 1964, pp. 1 y 4.

pió relaciones con el BM. George Woods, su presidente, asumió personalmente la conducción de los asuntos referidos a Argentina. Esta decisión no sacrificó los objetivos y políticas de largo plazo del organismo. Con una postura más diplomática, más bien aceptó el nombramiento como vicepresidente Ejecutivo de SEGBA del almirante Pedro Favarón, un técnico muy vinculado al partido cuya gestión fue bastante competente, así como una implementación paulatina de las reformas administrativa y tarifaria pendientes en SEGBA⁸³. Unido a ello, la decisiva intervención en las negociaciones del Secretario de Hacienda Carlos García Tudero y de Félix Gilberto Elizalde, presidente del Banco Central, contribuyó a morigerar las tensiones antes citadas.

Los primeros lazos entre el FMI y el gobierno de la UCR también fueron muy difíciles. La nueva administración dejó expirar el acuerdo de asistencia técnica suscrito en diciembre de 1962, mediante el cual el FMI había ayudado al gobierno de Guido a implementar y supervisar el cumplimiento de los acuerdos suscriptos con Argentina a partir de junio de 1962. Tampoco renovaron el acuerdo especial de marzo de 1963 que finalizaba en octubre de ese año. Ambas decisiones obedecieron a las ya citadas discrepancias técnicas e ideológicas de la UCR con el FMI, así como a su desconfianza respecto a las políticas económicas aplicadas con anterioridad y a un claro deseo de poner en marcha una política más independiente.

La política económica expansiva implementada por el gobierno de la UCR para que la economía argentina se recuperara de la recesión de 1962-1963, y en especial la crediticia y de gasto público, entró en conflicto con las recetas ortodoxas que el FMI propugnaba y estaba imponiendo en los países latinoamericanos que habían buscado su apoyo para ejecutar planes de estabilización económica. De entrada, para el FMI, dos medidas concretas que marcaban dicha orientación fueron las más controvertidas.

83 Este análisis se basa en Oliver (1995); Mansfield (1996) y una entrevista oral con el ex ministro de Economía Roberto T. Alemann (Buenos Aires), 13 de junio de 1997.

La primera fue la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central sancionada en octubre de 1957, y que desde enero de 1964 le dio a la entidad una mayor amplitud y flexibilidad en el financiamiento del déficit del Gobierno nacional. La segunda fueron las líneas de créditos lanzadas por el Banco Central y el de Crédito Industrial para inducir la recuperación de ciertas actividades económicas y ayudar al sector privado a resolver problemas transitorios de liquidez o abonar deudas en concepto de impuestos a las ganancias⁸⁴. Dados sus fundamentos teóricos asociados a la visión que reivindicaba la intervención del estado en la economía y sus fuentes de financiamiento mediante una mayor emisión monetaria y líneas de redescuento concedidas al Banco Industrial, desde sus inicios estas políticas suscitaron fuertes reservas de los profesionales y las autoridades del FMI. Además, como veremos más adelante, desde mediados de 1964 estas medidas también se convirtieron en un serio obstáculo cuando Argentina buscó mejorar sus vínculos con la comunidad financiera internacional.

Dos decisiones adicionales del gobierno de la UCR también suscitaron fuertes reservas del FMI, del BM, del gobierno de Estados Unidos, y de la comunidad financiera internacional. La primera fue la derogación en noviembre de 1963 de los controvertidos contratos suscritos por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) con contratistas privados nacionales y extranjeros durante los primeros meses del gobierno de Frondizi para lograr el autoabastecimiento petrolero sin resignar el control estatal sobre la industria⁸⁵. La segunda fue la reimplantación en abril de 1964 de una moderada política de control de cambios.

En términos generales, en la determinación de anular los contratos petroleros de YPF incidió el hecho que, desde el estallido de la crisis de 1962-1963, las ideas económicas liberales y la promoción de las inversiones privadas foráneas y nacionales en sectores clave y muy sensi-

84 Véase Banco Central de la República Argentina (1964).

85 Véase Edwards (1971).

tivos como el energético estaban siendo abiertamente cuestionadas como un factor perjudicial para el interés nacional. También influyeron las conocidas objeciones legales de la UCR contra la decisión del gobierno de Frondizi. A ello se agregó el deseo oficial de eliminar el oneroso drenaje de divisas por pagos a los contratistas de YPF a que dio lugar de dicha política y de poner fin a los reiterados incumplimientos de la empresa petrolera estatal por esa causa⁸⁶. Por último, ante la situación recién mencionada, el gobierno deseaba evitar que, como garantes del pago de dichas obligaciones y para no poner en riesgo la solvencia crediticia del Estado, el Banco Industrial y la Secretaría de Hacienda de la Nación tuvieran que realizar desembolsos adicionales que contribuían a desequilibrar las finanzas públicas⁸⁷.

El retorno del control de cambios se debió a inminentes y amenazadores problemas de balanza de pagos, a crecientes dificultades en el funcionamiento del mercado libre instituido en diciembre de 1958, y a dos objetivos de política económica. El primero de ellos era una clara intención de asegurar el normal reembolso de las deudas de Argentina en el exterior, cuya estructura y condiciones de repago se entendía que no eran favorables para el país⁸⁸. El segundo era resguardar la posición de reservas internacionales del Banco Central evitando la fuga de capitales y una nueva ronda del excesivo endeudamiento externo del Estado y el

86 Para la situación planteada por deudas de YPF con dos empresas norteamericanas a comienzos de 1963, véanse las cartas enviadas por los presidentes de la Pan American Argentina Oil Company y la American Internacional Oil Company a Luis M. Otero Monsegur, presidente del Banco Central, en Archivo Méndez Delfino, carpeta Correspondencia y documentación varia sobre la crisis económica de 1962-1963 en Argentina.

87 Para el problema planteado en el Banco Industrial y la Secretaría de Hacienda por los incumplimientos de YPF y otras empresas del Estado, véase José Luis Cantilo (presidente del Banco Industrial) al ministro de Economía Juan Carlos Pugliese, Buenos Aires, 25 de marzo de 1965, Archivo del Banco de Crédito Industrial de la República Argentina, Libro copiator de correspondencia no. 14, tomo IV, años 1964-1965.

88 Según el Banco Central, en diciembre de 1963 las deudas del Estado y del sector privado en el exterior ascendían a U\$S 2.716,9 millones. Comprenderían pagos en concepto de capitales y intereses.

sector privado, mediante el cual se había financiado el desarrollo económico durante el gobierno de Frondizi⁸⁹.

Ambas decisiones se justificaban. Además, antes de reimponer el control de cambios, el gobierno de la UCR había realizado una encuesta oficial sobre el monto de las deudas pendientes de Argentina en el exterior y un análisis de las perspectivas de abonarlas a medida que llegase su plazo de cancelación. Más aún, también habían informado a las autoridades del FMI sobre la situación cambiaria de Argentina y que el gobierno sólo deseaba evitar la especulación en el mercado cambiario local, la fuga de capitales, y un mayor endeudamiento externo⁹⁰. Aún así, la anulación de los contratos petroleros y el regreso del control de cambios en Argentina parecían confirmar los ya mencionados temores y el recelo iniciales del gobierno de Estados Unidos y la comunidad financiera internacional acerca de la orientación "*nacionalista*" y "*estatista*" de la política económica del nuevo gobierno.

A mediados de 1964, las relaciones del gobierno de la UCR con los inversores extranjeros y los organismos multilaterales de crédito comenzaron a mejorar⁹¹. Debido al surgimiento de los problemas cambiarios recién citados y al impacto fiscal e inflacionario de las políticas monetarias y crediticias expansivas implementadas a finales de 1963, el gobierno tuvo que realizar una modesta reforma de su política económica inicial. Félix Gilberto Elizalde, presidente del Ban-

89 Para una explicación de la reimposición del control de cambios véase Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (1989), pp. 86-90. Para una explicación oficial de esta decisión véanse "Reseña de un año de actividad económica", conferencia pronunciada por el Dr. Enrique García Vázquez, vicepresidente del Banco Central, en la Bolsa de Comercio de Rosario el 9 de octubre de 1964. Para el grado de endeudamiento anterior véanse las explicaciones y los datos estadísticos en Sikkink (1991), pp. 214-217.

90 Para las deudas de Argentina en el exterior, véase "Encuesta sobre compromisos en moneda foránea. Son las obligaciones del sector privado en el exterior". *La Nación*, 15 de enero de 1964, p.7. La notificación oficial al FMI puede verse en los papeles sobre Argentina que se conservan en su archivo en Washington, D.C.

91 Véase embajador Edwin Martin al secretario de Estado, Telegrama, Buenos Aires, 9 de octubre de 1964, *Papers of President Lyndon B. Johnson* (Austin, Texas), 1963-69, National Security Files, Argentina, Box 6: Memos, vol. V.

co Central, comenzó a adoptar posturas más moderadas y tanto el FMI como el BM comenzaron a visualizarlo como "un funcionario moderado, honesto y confiable"⁹². Finalmente, luego de la inesperada muerte del ministro de Economía Eugenio Blanco, Juan Carlos Pugliese, un pragmático y moderado político partidario, se hizo cargo del ministerio y reorientó la política económica del gobierno hacia un manejo relativamente más "sano" y "responsable" de las finanzas públicas y un acercamiento a los inversores extranjeros y los organismos financieros internacionales⁹³.

Con esta mejora no se llegó al alto grado de cooperación y entendimiento mutuos alcanzados durante los gobiernos de Frondizi y Guido. El FMI y el BM perseveraron con decisión en sus ideas económicas. Por su parte, el gobierno de la UCR no se apartó de los fundamentos teóricos e ideológicos de su política económica, de modo que pese al giro recién citado persistieron su nacionalismo económico y una ostensible defensa de las bondades de la intervención del Estado en la economía. Sin renunciar a sus convicciones ideológicas, eventualmente, el secretario de Hacienda García Tudero, Félix Elizalde, presidente del Banco Central y el ministro de Economía Pugliese se volvieron bastante pragmáticos y aplicaron políticas "gradualistas" para ordenar las cuentas del sector público, estabilizar la economía y salvaguardar las relaciones con los acreedores externos y los organismos multilaterales de crédito. En tanto, el vicepresidente Perette, el secretario de Energía Pozzio, el secretario de Comercio Concepción y algunos parlamentarios no sólo se atuvieron a las tradicionales ideas nacionalistas y "estatistas" del partido. Algunas de sus posturas públicas y decisiones avivaron los temores y provocaron la hostilidad de los inversores externos y la comunidad financiera internacional⁹⁴.

92 Entrevista oral con Roberto T. Alemann (Buenos Aires), 18 de diciembre de 1995; "Gestión del presidente del Banco Central de la República Argentina ante el Fondo Monetario Internacional", memorando sin firma, Buenos Aires, 15 de abril de 1964, *Archivo Frondizi*, Finanzas, III-3.

93 Véase "Dos años perdidos", *Primera Plana*, 12 de octubre de 1965, pp. 8-10.

94 Véanse "Las divergencias internas están demorando la acción de Gobierno". *Primera Plana*, 3 de diciembre de 1963, pp. 4-5; "Viajeros: el hijo pródigo". *Primera Plana*, 14 de diciembre de 1965, p.72 y Cámara de Senadores de la Nación, sesión del 29 de septiembre de 1965, pp. 1799-1806.

En último término, varias cuestiones específicas que merecen una breve referencia se convirtieron en el foco principal de disputas en los lazos del FMI y el BM con Argentina. Por ejemplo, el BM siguió estando muy preocupado por la falta de una amplia y convincente reforma técnica, administrativa, y tarifaria en SEGBA. El FMI mantuvo sus objeciones contra la negativa del Gobierno argentino a implementar un plan de estabilización económica clásico para sanear expeditivamente la economía argentina. Más específicamente, también tenía serias reservas contra la reimplantación del control de cambios, contra algunas de sus facetas y lo que –llegado el momento de enfrentar problemas económicos fundamentales– veían como una injustificada sustitución de la política de *shock* que siempre recomendaban por un tímido e ineficaz “gradualismo económico”⁹⁵.

Estos desacuerdos tomaron estado público a comienzos de 1965, cuando una misión financiera argentina de alto nivel fue a Washington, D.C., y dos misiones técnicas del FMI estuvieron en Buenos Aires. Los objetivos de la delegación argentina eran anunciar oficialmente la decisión del Gobierno de renegociar las condiciones de reembolso de la deuda pública en el exterior, obtener el respaldo de Estados Unidos en la búsqueda de financiamiento externo para un plan nacional de desarrollo elaborado por el CONADE, y la autorización del FMI para utilizar un monto relativamente alto de los “derechos de giro” del país en el organismo para mejorar la posición de reservas internacionales del Banco Central⁹⁶. Las misiones del FMI fueron a Buenos Aires por un lado para evaluar la situación económica argentina, y por otro para preparar el habitual informe anual del organismo sobre cada país. En ambos casos, el personal y las autoridades del FMI notifi-

95 Para un análisis detallado de estas discrepancias, véase *La Nación*, 19 de abril de 1965, pp. 1-2. Para una explicación técnica del uso de estos derechos de giro, véanse la página 16 y la nota 22, véanse las afirmaciones de Félix Gilberto Elizalde, ex presidente del Banco Central, en Fundación Eugenio Blanco (1975), pp. 19-21. Esta publicación transcribe un coloquio realizado en 1975 para analizar los lazos de Argentina con el FMI durante el gobierno de Illía.

96 Para una explicación técnica del uso de estos derechos de giro, véanse las páginas 16 y la nota 22.

caron al Gobierno argentino los puntos de desacuerdo recién mencionados, que todo apoyo financiero estaría sujeto a las cláusulas de "condicionalidad" que Argentina ya había tenido que cumplir durante los gobiernos anteriores, y que en definitiva el elevado monto de los "derechos de giro" que el país deseaba utilizar conllevaba el diseño y aplicación de un acuerdo "stand by" clásico.

No obstante estas divergencias, el FMI y el BM tuvieron varios gestos positivos hacia el Gobierno argentino. Al auditar la economía nacional y certificar la factibilidad de la política económica gradualista del ministro Pugliese, el FMI ayudó a Argentina a renegociar el pago de algunas deudas pendientes con los países integrantes del "Club de París". Como ya vimos, esto ya lo había hecho sin demasiado éxito a comienzos de 1963. Además, siguiendo criterios ya fijados en su Carta Orgánica y después de un pedido formal hecho en diciembre de 1965, a principios de 1966 se le permitió a Argentina hacer un modesto giro de US\$ 30 millones contra su cuota en el capital de la institución. Tal como lo explicara de manera convincente en su solicitud al FMI, el Gobierno argentino necesitaba abonar deudas en el exterior sin que disminuyeran de manera significativa las reservas internacionales del Banco Central, lo cual bien podía originar dudas acerca de las perspectivas futuras en el mercado cambiario local. Por otra parte, aunque persistían las controversias suscitadas por la anulación de los contratos petroleros y la administración de SEGBA, a finales de 1965 tanto el Gobierno de Estados Unidos como el BM comenzaron a tomar medidas administrativas tendientes a reanudar el otorgamiento de préstamos al Gobierno argentino⁹⁷.

El gobierno de la UCR se ajustó a los términos de la política económica "gradualista" planeada para 1965. Además, cumplió todas las modestas metas monetarias, crediticias, inflacionarias y cambiarias comprometidas con los

97 Para la decisión del gobierno norteamericano, véase secretario de Estado Dean Rusk al subsecretario de Estado George Ball, Telegrama, Río de Janeiro, 17 de noviembre de 1965, *Papers of President Lyndon B. Johnson*, National Security File, Argentina, Box 6: Memos, vol. II.

acreedores del "Club de París" durante la renegociación de las deudas de 1965. Por otra parte, siguieron adoptando una actitud abierta y constructiva hacia la comunidad financiera internacional y las empresas petroleras afectadas por la anulación de los contratos de diciembre de 1963. Paralelamente, también aplicaron una cautelosa y atendible política de endeudamiento externo merced a la cual según datos oficiales entre diciembre de 1963 y diciembre de 1965, el monto total de la deuda externa argentina se redujo un 22%⁹⁸. Aunque no de manera pública, esto lo reconoció a mediados de 1966 sir Leslie Crick, un alto funcionario del Banco de Inglaterra involucrado en los asuntos económicos y financieros de la Argentina desde fines de la década del 30⁹⁹. Por ende, durante el primer semestre de 1966, las relaciones con el FMI y el BM se mantuvieron en la senda de acercamiento iniciada a mediados de 1964. Más aún, como veremos con más detalle en el párrafo siguiente, al mismo tiempo y presionada por las circunstancias, Argentina reestableció relaciones con algunos bancos norteamericanos que mediante acuerdos "stand by" colaterales a los suscritos con el FMI ya habían estado involucrados en el financiamiento externo de las políticas de estabilización y desarrollo económicos aplicadas en el país desde 1955.

A principios de 1966, el BM preparó y dio a conocer un informe bastante positivo sobre la situación económica argentina y la política económica que el gobierno de la UCR planeaba aplicar durante ese año. Con ciertas condiciones un tanto estrictas y aunque su planta profesional dudaba de que por condicionamientos políticos y económicos el gobierno fuese a aplicar verdaderas medidas de estabilización económica, el BM también estaba dispuesto a conceder otro préstamo para mejorar y ampliar los servicios de SEGBA en el Gran Buenos Aires. A su vez, el FMI autorizó otro retiro por US\$ 50 millones a Argentina para permitirle pagar obligaciones externas que vencían en el último trimestre de 1966 sin

98 Véanse "Medidas adoptadas desde 1963 para regular la asunción de compromisos financieros en el Exterior", *Revista Trimestral del Banco Central de la República Argentina* (Buenos Aires), enero-marzo de 1965, pp. 38-44 y *La política económica del gobierno constitucional* (Buenos Aires, 1966), p.20.

99 Véase "Personal views on the Argentine coup by Leslie Crick (Bank of England), London, 29 June 1966, en FO.371 A1015/41.

comprometer el nivel de reservas internacionales del Banco Central. Culminando negociaciones previas iniciadas a mediados de 1965, a comienzos de 1966 un consorcio de los principales bancos privados norteamericanos involucrados en el financiamiento externo de Argentina desde 1957, concedió un préstamo por US\$ 30 millones para fortalecer la posición de reservas internacionales del Banco Central y garantizar el funcionamiento sin sobresaltos del mercado cambiario local. Sus condiciones de repago eran más onerosas que en el pasado, pero seguían mecanismos ya establecidos para operaciones idénticas realizadas durante los gobiernos de Frondizi y Guido¹⁰⁰. Incluso, a finales de junio Argentina cumplió con el último pago de las deudas con los acreedores europeos agrupados en el "Club de París" que en 1957 había consolidado el Gobierno Provisional¹⁰¹.

Todo esto lo logró un gobierno constitucional cuya política "*gradualista*" no recibió el respaldo necesario de influyentes grupos de poder. A finales de diciembre de 1965, el movimiento obrero no aceptó las limitaciones sugeridas para los aumentos salariales a fin de reducir las crecientes tasas de inflación¹⁰². Así mismo, pese a sus reiterados reclamos públicos de responsabilidad fiscal y prudencia en materia monetaria, dos de las más poderosas asociaciones empresariales, la Cámara Argentina de Comercio y la Unión Industrial Argentina, se negaron a apoyar las moderadamente restrictivas políticas monetarias y crediticias implementadas por el ministro de Economía Pugliese para controlar la inflación y el déficit fiscal¹⁰³. Pero, además, este Gobierno se vio debilitado y acorralado por permanentes rumores de un golpe militar, por

100 Entre otros, el préstamo fue otorgado por el First National Bank of Boston, el Manufacturers Hanover Trust Co., el First National City Bank of New York, el Chase Manhattan Bank of New York, el Bank of America, y el Morgan Guaranty Trust Bank of New York. Véanse *Economic Survey*, 19 de abril de 1966, p. 295; 3 de mayo de 1966, p. 349 y las actas de las reuniones de directorio del Banco Central entre marzo y mayo de 1966.

101 Véase una minuta de Leslie Crick, Londres, 28 de junio de 1966, en BEA: Argentina OV102/199.

102 Véanse *The New York Times*, 30 December 1965, p.4 y 17 January 1966, p. 11.

103 Véanse *La Nación*, 21 de diciembre de 1965, p.11 y *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965, p. 54.

una situación económica cada vez más comprometida, por acusaciones tendenciosas de haber aislado al país de la comunidad financiera internacional, y por la creciente prédica de *Confirmado y Primera Plana*, dos populares e influyentes semanarios, acerca de la necesidad de un régimen autoritario para resolver los problemas políticos, económicos y sociales pendientes de Argentina¹⁰⁴.

¿Cuál hubiese sido el curso de las relaciones de Argentina con el FMI y el BM durante el gobierno de la UCR, desde mediados de 1966, habida cuenta del significativo acercamiento producido hasta ese momento? Solamente se puede dar una respuesta contra fáctica a esta pregunta, porque finalmente el 30 de junio de 1966 el jaqueado gobierno de la UCR fue derrocado por un golpe cívico-militar con el cual comenzó una tumultuosa y controvertida era de la historia argentina más reciente. La sucesión de eventos que comenzaba a desarrollarse vendría acompañada del inicio de una nueva era en los controvertidos y ya arraigados vínculos entre Argentina, los organismos multilaterales de crédito y los grandes bancos comerciales y de inversión internacionales.

104 Véanse Kvaternik (1990), Smulovitz (1993) y Mazzei (1996).

Conclusiones

La incorporación de Argentina al FMI y el BM fue el nudo central del ingreso del país al régimen multilateral de comercio y de pagos a finales de la década del cincuenta. También fue el punto de partida de vínculos perdurables y cada vez más controvertidos con ambos organismos y la comunidad financiera internacional que supuestamente iban a beneficiar al país al mejorar sus perspectivas de reconstrucción y desarrollo económicos luego de la experiencia del peronismo en el poder. No obstante, desde la perspectiva del escenario local, varias cuestiones clave, que volverían a plantearse en épocas posteriores y que en algunos casos se asemejan a otras planteadas en otros países de la región, configuraron y condicionaron el curso y los resultados concretos de los lazos de Argentina con el FMI y el BM.

El Gobierno Provisional y el de Frondizi que estuvieron en el poder durante el período 1955-1962 carecieron de la cohesión política e ideológica necesarias para diseñar e implementar programas de estabilización económica de largo plazo requeridos por los inversores extranjeros, los organismos multilaterales de crédito, y la banca privada internacional. En virtud de la naturaleza de la coalición que derrocó al gobierno de Perón en 1955, durante la mayor parte del Gobierno Provisional influyentes grupos de poder y funcionarios con ideas económicas "*estatistas*", nacionalistas y liberales coexistieron y compartieron el poder en el gabinete y puestos clave de la burocracia estatal. Esto explica la caracterización de "*liberal moderada*" que hemos dado a las políticas aplicadas durante este período y las limitaciones a que estuvieron sujetas las decisiones pertinentes.

Esta inconsistencia de puntos de vista y falta de compromiso de todos los funcionarios con las políti-

cas de estabilización económica continuaron y se agravaron durante el gobierno de la UCRI, encabezado por Frondizi entre 1958 y 1962. Por ende, muchas decisiones clave fueron entorpecidas por permanentes discrepancias y pujas de poder de decididos partidarios de la necesidad de estabilizar la economía nacional, como los ministros de Economía Alsogaray y Alemann, con dirigentes políticos de la UCRI e influyentes "desarrollistas" como Rogelio Frigerio y sus seguidores. Estos últimos eran partidarios de políticas monetarias y crediticias expansivas para financiar la lucha contra el atraso económico del país y de no postergar el "programa nacional" que según su visión el electorado había plebiscitado al elegir a Frondizi como presidente en febrero de 1958¹⁰⁵.

Tales discrepancias, con los consecuentes choques y pujas de poder, persistieron durante el gobierno de Guido hasta que a comienzos de enero de 1963, el ministro de Economía Méndez Delfino pudo disciplinar al gabinete y lanzar un plan de estabilización económica más ortodoxo y relativamente satisfactorio para el FMI, los países miembros del "Club de París", y la banca privada internacional¹⁰⁶. Por último, distintos puntos de vista sobre cuestiones clave de política económica también originaron conflictos internos en el gobierno de Illía entre 1963 y 1966. Éstas le dificultaron las decisiones clave, lo debilitaron ante la oposición, y obstaculizaron las relaciones de Argentina con los inversores extranjeros y la comunidad financiera internacional.

La falta de una política económica ordenada y consistente también afectó las perspectivas de éxito de las políticas de estabilización económica y por ende los lazos de Argentina con el FMI y el BM. Esto se hizo notar con especial referencia al gasto público, al endeudamiento externo y a la ejecución de proyectos de desarrollo e infraestructura.

105 Para las opiniones de Frigerio, en este caso criticando al entonces ministro de Economía Alsogaray, véanse Frigerio (1960) y Frigerio a Frondizi, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1960, Archivo Frondizi, carpeta 88: Frigerio.

106 Para un análisis más pormenorizado de estos problemas, véase García Heras (2000), pp. 536-537 y 548-549.

En mayor o menor medida, el déficit del presupuesto nacional siempre se financió con apoyo del Banco Central¹⁰⁷. Un creciente empleo en las burocracias estatales en el orden nacional, provincial y municipal permanentemente socavó las medidas de racionalización del sector público. El déficit fiscal y el excesivo endeudamiento externo del Estado y el sector privado, que no fueron debidamente controlados por el Gobierno nacional y menos aún por el FMI y el BM, llevaron a la crisis económica de 1962-1963. La falta de un programa consistente de desarrollo que habría de financiarse con ayuda externa ya era evidente durante las negociaciones previas de las misiones encabezadas por Coll Benegas que fueron a Estados Unidos en 1956-1957 para obtener asistencia financiera. Este problema se agravó aún más durante el gobierno de Frondizi.

Por ende, no es para nada sorprendente que ya a comienzos de 1959 un funcionario del Banco de Inglaterra argumentara con fundamento que pese a sus permanentes afirmaciones de que estaba gestándose una política coherente el gobierno de Frondizi sólo tenía una serie de "*proyectos preferidos*" que carecían de coordinación entre sí¹⁰⁸. Por otra parte, con firmeza y coherencia, el gobierno de Illía siguió una política de endeudamiento externo más sensata. Pero, como ya insinuamos en este párrafo, el manejo de las finanzas gubernamentales no fue uno de sus logros. Por último, el plan de desarrollo económico tardíamente preparado por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) fue, sobretodo, un sólido diagnóstico de la situación actual y perspectivas futuras de la economía nacional. Además, nunca se lo implementó porque el gobierno no obtuvo el financiamiento externo necesario.

El alcance, coherencia y resultados de las medidas de estabilización económica respaldadas por el FMI y el BM también estuvieron condicionados por la arraigada falta de apoyo a las ideas económicas liberales en la sociedad

107 Esto se abolió con el Plan de Convertibilidad de 1991. Para ello fueron necesarios un cambio en la orientación general de la política económica y una nueva reforma de la Carta Orgánica del Banco Central.

108 Véase Whitehouse a Bryant, Lima, 20 de abril de 1959, *Bank of England Archive*, Argentina OV 102/61.

argentina durante los decenios del cincuenta y sesenta. En este sentido, el panorama fue muy diferente de lo que habría de ocurrir en la década del noventa. Durante los años inmediatamente posteriores al derrocamiento del gobierno de Perón, muy pocos voceros defendían las mismas ideas que las instituciones financieras multilaterales y la comunidad bancaria internacional en su conjunto. Un primer grupo de estos portavoces eran altos funcionarios del Banco Central y prominentes figuras del antiguo *establishment* de Argentina preperonista, como los ex ministros de Economía Alberto Hueyo y Federico Pinedo. Rodolfo Katz (editor y propietario del semanario *Economic Survey*), *La Prensa* y *La Nación*, dos de los principales diarios matutinos de Buenos Aires, constituían un segundo núcleo de esta línea de pensamiento. Un último grupo eran Álvaro Alsogaray y sus seguidores del Partido Cívico Independiente, un efímero partido minoritario de ideas económicas liberales fundado en 1956¹⁰⁹. Más aún: respecto a voceros comparables e igualmente influyentes en estos círculos durante la segunda mitad de la década del sesenta, aparentemente a su prédica sólo se agregaron algunas figuras aisladas como Carlos García Martínez¹¹⁰.

¿Cuánta influencia ejercieron realmente el FMI y el BM en la política económica argentina entre 1955 y 1966? ¿Hasta qué punto hubo cláusulas de "condicionalidad" en los programas de ayuda concedida por ambos organismos a Argentina durante este período? Al ingresar en el FMI, el Gobierno Provisional de 1955-1958 tuvo que llevar a cabo una profunda reforma del sector bancario, debió implementar la cláusula de "transparencia" de su Carta Orgánica, desregular parcialmente la economía, y abandonar el sistema de tipos de cambio múltiples adoptado a finales del decenio del treinta. Así mismo, para hacer uso de los "derechos de

109 Para los puntos de vista de Alsogaray y su partido véase "Nuestra posición". *La Razón* (Buenos Aires), 26 de febrero de 1959, p.5. Para los de Hueyo y Pinedo, véanse Hueyo (1958). "Reflexiones económicas". *La Prensa*, 13 de mayo de 1957, p.6 y Pinedo (1956). Para el caso de *La Nación*, véase Sidicaro (1993). Para *La Prensa*, véase el editorial de su edición del 12 de febrero de 1961 titulado "Dirigismo económico y retroceso en Argentina".

110 Para las opiniones de García Martínez, véanse sus columnas semanales en la sección economía de *Primera Plana* y las obras incluidas en la bibliografía.

giro" disponibles para los países miembros, en 1957 tuvo que dar una explicación convincente sobre la gravedad de la situación económica del país y de las medidas correctivas que pensaba aplicar para superarla. Hasta cierto punto, el BM demoró *ex profeso* el otorgamiento de asistencia hasta comprobar las bondades y la orientación de determinadas políticas económicas. Pero, tal como lo haría en Bolivia en septiembre de 1960, como condición previa para continuar con los habituales procedimientos burocráticos previos a todo préstamo, también forzó la búsqueda de una solución para los conflictos pendientes con las empresas de energía eléctrica extranjeras¹¹¹. El gobierno de Frondizi obtuvo apoyo del FMI para lanzar el programa de estabilización de 1958 cuando abandonó su política económica inicial y después de varios meses de intensas negociaciones que culminaron con la aprobación en el Directorio de un plan bosquejado en la tradicional "Carta de Intención" que se enviaba en estos casos. A su vez, el BM recién concedió a Argentina los primeros préstamos cuando en 1961 su Directorio aprobó propuestas de financiamiento de proyectos consideradas técnica y financieramente "sólidas". En consecuencia, como ya vimos, al no tener un historial crediticio "adecuado" en el orden internacional, hasta mediados de ese año quedó demorada la modesta restauración del crédito público a la que en esa época Argentina podía aspirar en los mercados de capitales de Europa¹¹².

Durante el gobierno de transición de Guido de 1962-1963, el BM suspendió la concesión de nuevos préstamos a Argentina. Por su parte, el FMI se convirtió en el auditor de la situación económica y de la seriedad y consistencia de la política económica argentinas. Este papel tan influyente lo ha mantenido hasta nuestros días, tanto en Argentina como en los demás países latinoamericanos. En el caso que nos ocupa ahora, tal función se la atribuyeron los países miembros del "Club de París" y los bancos privados europeos y estadounidenses con los que angustiada y trabajosamente Argentina debió renegociar el repago de deudas

111 Véase Kofas (1995), p. 227 y la referencia a este episodio que hicimos en la página 15 de esta monografía.

112 Para más detalles sobre este punto, véase la página 30 de esta monografía.

pendientes en septiembre de 1962 y marzo de 1963. El gobierno de Illía no estuvo sujeto a los criterios de "condicionalidad" que conllevaban los acuerdos "stand by" con el Fondo o nuevos préstamos del BM. Pero ambos organismos se distanciaron *ex profeso* de este gobierno hasta que crecientes problemas ya citados lo obligaron a una modesta revisión de su política económica y de sus posturas iniciales frente a ellos. Esto llegó a tal punto que en 1965 Argentina finalmente renegoció el repago de deudas con los países del "Club de París" cuando el FMI se involucró en estas negociaciones previas y certificó la solidez de la política económica "gradualista" que el ministro de Economía Pugliese se proponía aplicar. Además, siguiendo habituales procedimientos administrativos y criterios de elegibilidad menos estrictos que ya hemos mencionado¹¹³, este mismo Gobierno pudo realizar dos modestas extracciones de fondos equivalentes a un primer tramo de los "derechos de giro" de Argentina en el FMI.

Paralelamente, nuestro estudio también sugiere que hasta mediados de 1966 el FMI y el BM no impusieron políticas económicas totalmente ortodoxas y una total reforma de la economía en Argentina. Esto quedó postergado hasta finales de la década del ochenta, cuando confluyeron la institucionalización del "Consenso de Washington", el fortalecimiento del poder de los organismos multilaterales de crédito y la banca privada internacional, y una severa crisis económica que forzó un acelerado y notoriamente pragmático cambio de rumbo en las políticas económicas aplicadas hasta ese momento. Por ende, todos los programas de estabilización económica aplicados hasta octubre de 1963 coexistieron con un significativo grado de intervención del Estado en la economía, una cuestionable ineficiencia de al menos parte de la burocracia gubernamental para fijar y cumplir objetivos, y con la aplicación de instrumentos de política económica que el personal técnico y las autoridades del FMI nunca dejaron de objetar. Entre estos últimos merecen destacarse el financiamiento del déficit fiscal con apoyo del Banco Central que ya mencionamos y la imposición de recargos aduaneros a ciertas impor-

113 Véanse las páginas 11 y 16 de esta monografía.

taciones para incrementar rápidamente la recaudación tributaria, sin abordar el problema de la eficacia del Estado para cobrar los impuestos existentes, y para proteger a los industriales locales contra el impacto de la liberalización de las importaciones. Con posterioridad, durante los años del gobierno de Illía tanto el BM como el FMI tuvieron que adaptarse al hecho de que estas facetas persistían y con algunas reservas gradualmente establecieron una relación de trabajo con un gobierno que en el mejor de los casos comenzó a implementar políticas económicas "gradualistas".

No obstante este limitado alcance de la "condicionalidad" que impusieron el FMI y el BM, su participación e influencia en las políticas económicas aplicadas en Argentina hasta mediados de 1966 provocaron fuertes e irremediables tensiones políticas, económicas y sociales. Lo mismo ocurrió en los países de América Latina recientemente analizados por Kofas.

Básicamente, durante la gestión del Gobierno Provisional, estas tensiones se originaron en el hecho de que por sus orígenes, orientación ideológica y sus políticas concretas gran parte de la opinión pública lo consideraba "antinacional" y "antipopular". Las políticas de estabilización y desarrollo económicos respaldadas por el FMI y el BM florecieron durante el gobierno de Frondizi. No obstante, sus controvertidos orígenes, contenido y resultados concretos corroboraron la percepción cada vez más generalizada de que éstas eran perjudiciales para los verdaderos "intereses nacionales". Por ende, provocaron conflictos políticos, económicos y sociales comparables con los que sufrieran los gobiernos del MNR liderados por Siles Suazo y Paz Estensoro en Bolivia, entre 1956 y 1964¹¹⁴.

La crisis política y económica de 1962-1963 tornó las cláusulas de "condicionalidad" a las cuales estaba sujeta la ayuda del Fondo aún más conflictivas para el gobierno de Guido. Por tanto, no sorprende que en junio de 1962

114 Véase Kofas (1995), pp. 213-215.

el ministro de Economía Alsogaray intentara aplicar políticas monetarias y crediticias expansivas que estaban específicamente prohibidas por el acuerdo "stand by" en vigencia, para revertir la recesión y aliviar las consecuentes tensiones sociales del momento mediante un aumento de la liquidez monetaria¹¹⁵. Por último, hasta la política económica "gradualista" impuesta por las circunstancias del momento y las presiones del FMI sometieron al gobierno de Illía a tensiones que socavaron seriamente su endeble base social de apoyo, sobre todo desde finales de 1965 hasta su derrocamiento a mediados de 1966.

Las reacciones y críticas contra las políticas respaldadas por el FMI y el BM en Argentina, así como la "condicionalidad" de su ayuda, aumentaron durante la segunda mitad del decenio del sesenta. Finalmente explotaron a principios de la década del setenta. Chile y Colombia también experimentaron procesos similares, no obstante lo cual ambos organismos mantuvieron los lineamientos generales de su política en la región. A tal punto que en Colombia, por ejemplo, las imposiciones del FMI y el BM provocaron una crisis de gabinete en el gobierno de Lleras Restrepo y una posterior oleada de protesta social¹¹⁶.

En Argentina, estos cuestionamientos se centraron sobre todo en la política económica aplicada por Adalberto Krieger Vasena, quien durante un nuevo período como ministro de Economía durante el bienio 1967-1969 profundizó los lineamientos de su anterior gestión durante el Gobierno Provisional¹¹⁷. Junto a otros factores de índole polí-

115 Véanse *La Prensa*, 29 de junio de 1962, p.1; American Embassy to the Department of State, *Biweekly Economic Review*, Buenos Aires, 13 July 1962, General Records of the Department of State, Central Decimal File: Argentina, 1960-1963, Box 2435.

116 Previamente, ese mismo año, Irving Friedman, un funcionario del BM, le había recordado al ministro de Hacienda Abdón Espinosa Valderrana que "ningún país debería recurrir al BM para recibir ayuda a menos que estuviese dispuesto a mantener estrechas discusiones sobre sus políticas económicas con el personal del BM". Véase Kofas (2002), p.83.

117 Véanse, por ejemplo, Martorell (1969); García Lupo (1968); "1955-1972: historia de la penetración imperialista en Argentina". Informe Especial, en *Primera Plana*, 6 de junio de 1972, pp. 32-38; y Roberto Roth, "La función del capital extranjero". *Clarín*, 30 de agosto de 1970, *Suplemento Económico*, pp. 8-9.

tica, éstos primero contribuyeron en gran medida a la generalizada protesta social y radicalización política de la época, y finalmente al tumultuoso y largamente esperado retorno del peronismo al poder luego de su victoria en las elecciones generales de marzo de 1973.



Bibliografía y referencias

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1957). *La reforma bancaria argentina de 1957* Buenos Aires.

____ (1964), *Ocho meses en el Banco Central* Banco Central, Buenos Aires.

BUIRA, A. (1983). "La promoción financiera y la condicionalidad del F.M.I.". *El Trimestre Económico*, no. 197, enero-marzo, pp. 117-149. México.

CAMPANARIO, S., (2001). "Argentina y el FMI: las relaciones peligrosas", *Clarín*, 11 de noviembre, Suplemento Económico, pp. 4-7. Buenos Aires.

CORBALÁN, M.A. (2002). *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

COSTANZO, G. (1961). *Programas de estabilización económica en América Latina* México, CEMLA

DI TELLA, G. and DORNBUSCH, R. (1989). *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

EDWARDS, G. (1971). "The Frondizi contracts and petroleum self-sufficiency in Argentina", in: MIDESELL, Ramond *et al*, *Foreign Investment in Petroleum and Mineral Industries*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 157-188.

ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Development*. Princeton University Press.

ESHAG, E. and THORP, R., (1965). "Economic and social consequences of orthodox economic policies in Argentina in the post-war years", *Bulletin of the Oxford Institute of Statistics*, vol. 27, no. 1, February, pp. 3-44.

CÁTEDRA CORONA 7

FERRER, A., (1963). "Reflexiones acerca de la política de estabilización en Argentina". *El Trimestre Económico*, no. 120, pp. 501-514. México.

Foreign Relations of the United States, 1961-1963. vol. XII Washington, D.C. U.S. Government Printing Office.

FRENKEL, R. y FANELLI, J.J., (1987). "La Argentina y el Fondo en la década pasada", *El Trimestre Económico*, no. 213, enero-marzo, pp. 75-131. México.

FRIGERIO, R., (1960). *El país de nuevo en la encrucijada*. La falacia de la estabilización monetaria sin expansión económica. Editorial Concordia, Buenos Aires.

FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS LATINOAMERICANAS (1989). *El control de cambios en Argentina*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

FUNDACIÓN EUGENIO A. BLANCO (1975?). *El ministro Eugenio A. Blanco y la relación con el Fondo Monetario Internacional*. Fundación Eugenio A. Blanco, Buenos Aires.

GARCÍA HERAS, R. (2002). "Una relación conflictiva", *Clarín*, 17 de noviembre, Suplemento Económico, p. 24. Buenos Aires.

___ (2000). "Argentina y los Organismos Financieros Internacionales, 1955-1963". *El Trimestre Económico*, no. 268, octubre-diciembre, pp. 523-556. México.

___ (2000b). "El Plan de Estabilización Económica de 1958", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 11, no. 2, julio-diciembre, pp. 137-149. Tel Aviv.

___ (1996). "La Argentina y el Club de París: comercio y pagos multilaterales con la Europa occidental, 1955-1958". *El Trimestre Económico*, no. 252, octubre-diciembre, pp. 1277-1308. México.

GARCÍA LUPO, R. (1968). *Contra la ocupación extranjera*. Editorial Sudestada, Buenos Aires.

GARCÍA MARTÍNEZ, C., (1965). *La inflación argentina*. Kraft, Buenos Aires.

___ (1969). *La telaraña argentina*. Economía política de la decadencia. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

GERCHUNOFF, P. y LLACH, L (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ariel, Buenos Aires.

HAGGARD, S. and KAUFMAN, R., (1992). *The Politics of Economic Adjustment*. Princeton University Press, Princeton.

HUEYO, A., (1958). *El Banco Central: aspectos fundamentales y antecedentes de su implantación en la República Argentina*. FA. Colombo, Buenos Aires.

JAURETCHE, A., (1955), *El retorno al coloniaje*. De Prebisch a Krieger Vasena Buenos Aires.

KAPUR, D., LEWIS, J., and WEBB, R., *The World Bank. Its First Half Century*. Brookings Institution Press, Washington, D.C.

KING, J.A. (1970). *Economic Development Projects and Their Appraisal. Cases and Principles from the Experience of the World Bank*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

KOFAS, J. (2002). *The Sword of Damocles. U.S. Financial Hegemony in Colombia and Chile, 1950-1970*. Praeger Publishers, New York.

___ (1997). "The politics of foreign debt: The IMF, the World Bank, and U.S. Foreign Policy in Chile, 1946-1952", *The Journal of Developing Areas*, vol. 31, Winter 1997, pp. 157-182.

___ (1995). "The politics of austerity: The IMF and U.S. foreign policy in Bolivia, 1956-1964", *The Journal of Developing Areas*, vol. 19, no. 2, January, pp. 213-235.

KVATERNIK, E. (1990). *El péndulo cívico-militar. La caída de Illía*. Editorial Tesis, Buenos Aires.

1966. *La política económica del gobierno constitucional*. Buenos Aires.

LEWIS, P.H. (1990). *The Crisis of Argentine Capitalism*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

MANSFIELD, C. (1996). *Masters of Illusion*. Henry Holt, New York.

MANZETTI, L. (1991). *The International Monetary Fund and Economic Stabilization: The Argentine Case*. Praeger, New York.

MARTORELL, G. (1969). *Las inversiones extranjeras en Argentina*. Galerna, Buenos Aires.

MAZZEI, D. (1996). *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illía*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.

CÁTEDRA CORONA 7

MINSBURG, N. (2003). *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en Argentina*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

MUSSA, M., (2002), *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

OLIVER, R.W. (1995). *George Woods and the World Bank*. Rienner Publishers, Boulder.

PINEDO, F. (1956). *El fatal estatismo*. Kraft, Buenos Aires.

POTASH, ROBERT A. (1994). *El ejército y la política en Argentina, 1962-1973*. Sudamericana, Buenos Aires.

PREBISCH, R. (1956). *Plan de restablecimiento económico*. Buenos Aires.

RABE, S. (1988). *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism*. University of North Carolina Press, North Carolina.

ROUQUIÉ, A. (1983), *Poder military y sociedad política en Argentina*. EMECE, vol. II, Buenos Aires.

SEGBA (1962). *Documentos relativos a la constitución y actividades de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires*. SEGBA, Buenos Aires.

SELSER, G. (1965). *Argentina a precio de costo: El gobierno de Frondizi Iguazú*, Buenos Aires.

SIDICARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación", 1909-1989*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

SIKKINK, D. (1991). *Ideas and Institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*. Cornell University Press, Ithaca.

SMULOVITZ, K. (1993). "La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illía", *Desarrollo Económico*. vol. 33, no. 131, octubre-diciembre, pp. 403-423, Buenos Aires.

SOMMI, LUIS V., (1956). *El Plan Prebisch y el destino argentino*. Buenos Aires.

STLIGHTZ, J.E., (2002). *El malestar en la globalización*. Ariel, Buenos Aires.

___ (2002b). "Argentina Shortchanged. Why the nation that followed the rules fell to pieces". *The Washington Post*, 12 May, p. B1.

SUNKEL, O. (1963). "El fracaso de las políticas de estabilización en el contexto del proceso de desarrollo latinoamericano". *El Trimestre Económico*, no. 120, 1963, pp. 620-640.

ZUVEKAS, C. (1968). "Argentine economic policy, 1958-1962: The Frondizi Government's Economic Plan", *Inter-American Economic Affairs*, vol. 22, Summer, pp. 45-73.

WYNIA, GARY (1986). *La Argentina de posguerra*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.



Apéndices



I. Carta FMI

Washington, 4 de diciembre de 1958

Estimado señor Jacobson,

1. El Gobierno de Argentina ha decidido obrar con prontitud para poner término a la inflación y restaurar el equilibrio entre los niveles de precios internos y externos. Para alcanzar estos objetivos, el Gobierno ha adoptado un amplio programa de estabilización, que incluye una reforma del sistema de cambios.

2. En vista del bajo nivel actual de las reservas cambiarias, Argentina necesita tener la seguridad de la ayuda financiera del Fondo Monetario Internacional, además de las sumas que Argentina está solicitando a otras fuentes, para facilitar una transición ordenada a un nuevo sistema de cambios y sostener el programa de estabilización. En consecuencia, el gobierno solicita del FMI un acuerdo de ayuda de emergencia por un período de un año, que autorice a la Argentina a comprar monedas de otros miembros del Fondo a cambio de su propia moneda, en tanto que dichas adquisiciones no eleven las tenencias del Fondo de pesos argentinos por encima de su nivel actual, que es del 125% de la presente cuota, con el aumento de un equivalente en pesos argentinos de US\$ 75 millones.

3. La política monetaria en conjunto del Gobierno se propone poner fin rápidamente a la inflación. Por lo tanto, el objeto de la política monetaria será limitar la

expansión crediticia del Banco Central durante 1959 y contener así la provisión de moneda en una suma que esté en consonancia con el crecimiento potencial de la producción real. Las políticas fiscal y crediticia del Gobierno abajo prescriptas han sido formuladas dentro de este lineamiento.

Financiación del sector gubernamental

4. El año pasado los déficits del sector gubernamental fueron la causa principal de la expansión crediticia. Ahora, el Gobierno ha confeccionado un programa para eliminar esta causa de inflación. En 1959, el Gobierno podrá no eliminar el déficit total del sector gubernamental (esto es, todas las operaciones corrientes y de inversión del Gobierno y sus agencias), pero limitará el uso del crédito del sistema bancario, sin exceptuar al Banco Central, por parte del propio sector gubernamental, a la suma que pueda cubrir con el producto en moneda argentina de los préstamos destinados a corregir la balanza de pagos, que no sean los obtenidos del Fondo. El Gobierno espera que dichos préstamos produzcan en moneda nacional unos 7.000 millones y en consecuencia limitará el déficit total del sector gubernamental en 1959 a m\$ⁿ 7.000 millones. El Gobierno propone eliminar dicho déficit tan pronto como sea posible y bajo ninguna circunstancia después de finales de 1960.

5. El Gobierno ha adoptado las siguientes medidas políticas para reducir inmediatamente el déficit total del sector gubernamental:

a. el Gobierno ha dictado un decreto que limita las obligaciones mensuales del presupuesto ordinario a una suma igual al 80% de los sueldos, salarios y otros gastos corrientes, y al 60% de los gastos de inversión incluidos en el presupuesto fiscal para 1959 elevado al Congreso. Las principales medidas tendientes al logro de estas economías son:

1. El Gobierno establecerá un programa mensual de reducción en la mano de obra hasta obtener una disminución del 15% en el número de empleados del gobierno hacia finales de 1959.

2. Se obtendrá una economía de aproximadamente m\$*n* 2.000 millones demorando la terminación de proyectos de obras públicas ya en ejecución y postergando los nuevos proyectos.

3. En 1959, los déficits operativos de los entes autónomos se limitarán a m\$*n* 9.500 millones mediante las siguientes medidas principales:

a. Las tarifas de los ferrocarriles y del sistema de transportes de Buenos Aires serán aumentados en un promedio del 150 por ciento.

b. Los ferrocarriles adoptarán un programa delineado para reducir la mano de obra de modo de lograr en la medida de lo posible una economía del 15% en los costos de la mano de obra hacia fines de 1959. Este programa habrá de continuarse hasta que la misma se reduzca a niveles económicos.

c. Serán revisados los servicios ofrecidos por los ferrocarriles y progresivamente eliminadas las operaciones antieconómicas.

d. Se aumentarán sustancialmente las tarifas eléctricas.

e. El precio de los derivados del petróleo, inclusive los impuestos, se elevará en un promedio del 200%.

f. El Gobierno continuará su política actual de no pagar subsidios al consumo o a la producción.

4. Las entradas del Gobierno federal aumentarán sustancialmente con la introducción de:

a. Nuevos impuestos internos estimados en m\$*n* 3.000 millones.

b. Impuestos a la exportación del 20% para la mayoría de los productos agrícolas y 10% para los de la ganadería, y recargos a la importación del 300 por ciento sobre todos los productos suntuarios y artículos de producción nacional de gran oferta; 40% sobre los productos manufacturados, y 20% sobre los productos semimanufacturados y algunos repuestos y accesorios. El recargo del 300% será examinado de

nuevo después de un período de seis meses, con vistas a una sustancial reducción.

Estos impuestos serán depositados en el Banco Central para que los use el Gobierno en los gastos del presupuesto.

c. Un impuesto superior, estimado en m\$*n* 6.000 millones sobre los derivados del petróleo.

d. Medidas administrativas para recaudar los impuestos atrasados, incluyendo los de seguro social.

e. Durante el transcurso de 1959, las contribuciones del Gobierno federal a las inversiones de sus entes autónomos, que se incluyen en el máximo del déficit total del sector gubernamental, se limitarán a m\$*n* 8.500 millones.

f. El Ministerio de Economía llevará a cabo una permanente revisión de la posición financiera del sector gubernamental y de ser necesario se adoptarán medidas adicionales para mantener el déficit total del sector gubernamental dentro de los m\$*n* 7.000 millones antes citados.

Política crediticia

6. En 1959, la política crediticia argentina se encaminará a limitar el volumen del crédito bancario a un nivel compatible con la estabilidad económica. Dará prioridad a la financiación de los requerimientos de bienes de uso para la utilización eficiente de la actual capacidad productiva. En concordancia con este objetivo, el Banco Central limitará sus operaciones hipotecarias y de crédito industrial a mediano y largo plazo.

7. Para alcanzar estos fines de la política crediticia, el Gobierno argentino ha adoptado el siguiente programa:

a. Los préstamos a inversiones del Banco Central (inclusive todos los créditos al Gobierno) no excederán durante 1959 la suma de m\$*n* 2.000 millones por encima del nivel al 31 de diciembre de 1958, aumentado por el producto en moneda local de los préstamos destinados a la

corrección de la balanza de pagos derivados de fuentes distintas del Fondo.

b. Como ya quedó señalado arriba, en 1959, el crédito del Banco Central de cualquier naturaleza que sea (la compra de bonos inclusive) al Gobierno y sus entes autónomos se limitará a una cantidad equivalente al producto en moneda argentina de los préstamos destinados a la corrección de la balanza de pagos que no sean los obtenidos del Fondo. El producto en moneda nacional resultante de la venta de divisas provenientes del Fondo se esterilizará en el Banco Central. Corre por cuenta del Gobierno limitar los préstamos y redescuentos de todo tipo del Banco Central al sistema bancario, durante 1959, al nivel de los pendientes al 31 de diciembre de 1958. Circunstancias imprevistas pueden hacer necesario variar la política descrita en este subpárrafo 7 (b), pero el total de esas variaciones en ningún caso involucrará una expansión del crédito del Banco Central que exceda los m\$m 2.000 millones, con el aumento del producto en moneda local de los préstamos destinados a la corrección de la balanza de pagos que no sean los del Fondo.

c. El Gobierno y el Banco Central perseguirán una política coordinada con respecto al crédito a mediano y largo plazo a los efectos de eliminar la financiación del Banco Central para esas operaciones de crédito. En consecuencia, en el futuro el Banco Central no otorgará préstamos al Banco Hipotecario Nacional ni al Banco Industrial. Con el retorno de la estabilidad económica, el Gobierno espera que otras fuentes, no en el Banco Central, cubran las necesidades de este sector del sistema bancario. En estos momentos se estudian medidas para atraer los depósitos en cuenta de ahorro y se tiene la esperanza de que estas instituciones sean capaces, como en el pasado, de obtener fondos de los mercados de capitales.

d. Para hacer frente al problema de la expansión monetaria secundaria originada en la inflación corriente y en la excesiva liquidez que existe en el sistema bancario, el Gobierno ha decidido la adopción de las siguientes medidas:

1. Con efectos al 1o de noviembre de 1958, se requirió del sistema bancario el mantenimiento de reservas legales suplementarias equivalentes al 30% de cualquier

aumento en los depósitos a la vista. Estas exigencias son adicionales a los requerimientos de efectivo mínimo sobre los depósitos a la vista.

2. Con efectos al 1º de enero de 1959, los requerimientos de efectivo mínimo contra depósitos a la vista se elevarán del 20% al 30%.

Las reservas en exceso de cada banco, incluyendo los depósitos en la "Cuenta Especial" en el Banco Central, se destinarán a cubrir los nuevos requerimientos en seis cuotas mensuales iguales a partir del 31 de enero de 1959.

3. Las reservas legales se compondrán únicamente en efectivo y depósitos en el Banco Central.

4. Desde el 30 de noviembre de 1958 los depósitos del Banco Industrial en el Banco Central serán bloqueados hasta el 31 de diciembre de 1959, con excepción de una suma de m\$n 500 millones, que quedará a la libre disposición del Banco Industrial.

Política de precios y salarios

8. Es propósito del Gobierno eliminar todos los controles de precios. No obstante, en la fase transitoria del programa de estabilización se mantendrán los precios máximos para una lista de unos 10 artículos de consumo de primera necesidad. Estos precios máximos se fijarán a niveles económicos, reflejarán acabadamente el nuevo tipo de cambio y no implicarán subsidios. El objeto principal de estos precios máximos será evitar la especulación en el período de transición que seguirá a la introducción del nuevo sistema cambiario.

9. Los convenios salariales que afectan a la mayor parte de los obreros argentinos ya han sido concluidos. En general, contemplan un aumento del 10% al 15% y permanecerán en vigor durante dos años. Exceptuando el caso de los empleados bancarios, estos contratos no contienen disposiciones que ajusten automáticamente los salarios al costo de vida. Continúan las negociaciones sobre los convenios de salarios y se espera que queden concluidas para fines de 1958 e involucren aumentos de salarios del 20% al 30%. El Gobierno cree que, cuando concluya el reajuste de los sueldos y salarios de los empleados públicos, no habrá más aumentos du-

rante 1959. El Gobierno llegará a un acuerdo con los sindicatos a efectos de mantener sin modificaciones los sueldos y salarios hasta la expiración de los convenios y espera lograr esa cooperación en apoyo del programa de estabilización.

El sistema cambiario

10. El programa de estabilización económica incluirá una reforma del sistema de cambios. El Gobierno ha decidido adoptar las siguientes medidas:

a. Los dos mercados cambiarios existentes, el oficial y el libre, serán eliminados y reemplazados por uno único, en el cual el peso no estará sujeto a restricción directa alguna. Aparte de la intervención en el mercado de cambios que se describe más abajo en (b), el tipo pertinente se determinará como consecuencia del libre juego de las fuerzas del mercado. Esto quiere decir que el Gobierno no asegurará que las transacciones cambiarias se basen en la paridad bajo el régimen del nuevo sistema cambiario. Es intención del Gobierno argentino obtener un tipo unitario fijo y declarar una nueva paridad tan pronto como se considere la situación financiera interna y se logre el equilibrio exterior.

b. Los retiros contra los préstamos destinados a la corrección de la balanza de pagos, inclusive los hechos del Fondo bajo el acuerdo de ayuda de emergencia, y la intervención del Banco Central en el mercado libre con estos caudales, se limitarán a US\$ 55 millones durante la vigencia del mencionado acuerdo. Los retiros totales del Fondo bajo el acuerdo de ayuda de emergencia no excederán los US\$ 12,5 millones durante los dos primeros meses. Los retiros subsiguientes no aumentarán el total acumulativo en más de US\$ 3 millones por mes, sin consentimiento previo del Fondo. El Gobierno argentino tiene la intención de requerir asistencia financiera de otras fuentes que no sean el Fondo. Los retiros de este organismo bajo el acuerdo de ayuda de emergencia y las otras facilidades de crédito estarán en la proporción de uno o por lo menos dos y medio.

c. A efectos de establecer un mercado libre de cambios, el Gobierno abolirá todos los controles directos sobre el comercio y los pagos. Cuando introduzca el merca-

do libre, el Gobierno eliminará los aforos, los cupos de exportación y demás controles sobre las exportaciones, con excepción de los requerimientos de cesión de divisas, que serán mantenidos durante los seis primeros meses después de la introducción del nuevo sistema cambiario mediante la cesión obligatoria de divisas antes de los embarques para exportación. También se eliminarán los permisos y las prohibiciones de importación, incluyendo las operaciones cambiarias a término y la renovación de los contratos existentes. Todas las transacciones cambiarias del Gobierno y sus agencias se harán directamente por el mercado libre y no a través del Banco Central.

d. En vista de la incompatibilidad de los acuerdos de pagos bilaterales con el sistema cambiario libre de controles directos, y de acuerdo con la política general del Fondo, el Gobierno de Argentina se propone eliminar los acuerdos de pago bilaterales concertados con otros miembros del Fondo Monetario Internacional. El Gobierno quiere poner término a sus convenios con miembros del Fondo que tengan sistemas cambiarios libres a la fecha de expiración especificada en los acuerdos actuales o a la mayor brevedad si así lo requiere la contraparte; en el caso de otros países miembros que tengan sistemas de cambio distintos, lo hará tras llegar a un arreglo con ellos. La decisión antedicha con respecto a las relaciones de pago bilaterales no debe interpretarse como un obstáculo en el camino de la cooperación con otros países latinoamericanos en el supuesto caso de cualquier programa general para promover la integración económica regional.

e. Por el momento se mantendrán los requerimientos de depósitos previos que se exigen actualmente a las importaciones efectuadas por el mercado libre. Estos requerimientos serán tales que el volumen de los depósitos previos que detente el Banco Central no exceda del 5% de la circulación monetaria.

f. El Gobierno tiene la intención de poner en vigencia el tipo de cambio del mercado libre para todas las importaciones que sean cursadas por la Aduana después de la fecha de reforma cambiaria, aunque los requerimientos de cesión de divisas que surjan de las transacciones previas y que existan en ese entonces, seguirán teniendo fuerza. Las importaciones que salgan de la Aduana con posterioridad a la reforma cambiaria y cuyo pago haya sido convenido en fecha

anterior, quedarán sujetas a un recargo especial, que será suficiente para elevar su costo hasta un nivel igual al que resultaría del tipo de cambio en el mercado libre. El producto de este recargo ingresará en el Banco Central.

g. El Banco Central no continuará su práctica actual de asegurar los tipos de cambio. Todas las transacciones cambiarias del Banco Central posteriores a la reforma cambiaria se harán según el tipo de cambio del mercado libre, con excepción de las ventas de divisas a particulares de acuerdo con los contratos de seguros de los tipos de cambio pendientes. Quedarán abolidos todos los derechos pendientes del Gobierno y sus agencias para comprar divisas a un tipo de cambio distinto del que exista en el mercado libre.

11. En vista del monto del servicio de la deuda externa en el período 1959-1962, el Gobierno de Argentina ha decidido prohibir la importación de productos cuyo plazo de pago exceda los 180 días, a menos que cuente con la aprobación del Banco Central de Argentina. La política del Banco Central se encaminará a restringir al extremo la aprobación de los créditos de los proveedores (es decir, los créditos por importaciones reembolsables dentro de un período mayor de 180 días y menor de 8 años) que contemplen cualquier pago durante el período del 1 de enero de 1959 al 31 de diciembre de 1962.

12. Si en cualquier momento, durante la vigencia del acuerdo de ayuda de emergencia, (a) se sobrepasa el límite fijado sobre los préstamos e inversiones totales del Banco Central que se especifica en el párrafo 7 (a) de esta carta; o (b) disminuyen los requerimientos de reservas legales sobre los depósitos bancarios descritos en el párrafo 7 (d) de esta carta; o (c) no se cumplen las condiciones especificadas en el párrafo 10 (b) de esta carta, el Gobierno de Argentina practicará una consulta con el Fondo Monetario Internacional y convendrá con este organismo las condiciones para realizar mayores retiros.

Muy atentamente,
(F.) Emilio Donato del Carril.
Ministro de Economía

Fuente: SELSER, Gregorio. (1965). *Argentina a precio de costo. El gobierno de Frondizi* Editorial Iguazú, Buenos Aires. pp. 138-143.



II. Cronología del período

1955

Septiembre: derrocamiento del gobierno peronista por un golpe cívico-militar conocido bajo la denominación de Revolución Libertadora.

Octubre: El Gobierno le encarga a Raúl Prebisch, secretario Ejecutivo de la Cepal, un estudio de la situación económica del país y la preparación de un plan económico de emergencia. Devaluación del peso: abandono del sistema de tipos de cambio múltiples y desdoblamiento del nuevo sistema cambiario argentino en un mercado oficial y otro libre.

1956

Enero: sobre la base de un *Informe Preliminar* presentado hacia finales del año anterior, Prebisch y un equipo de colaboradores preparan un "Plan de Restablecimiento Económico" que será la base de la nueva política económica y de relaciones financieras y comerciales de Argentina.

Abril: viaje de Roberto Verrier, subsecretario de Finanzas de la Nación, a Europa para negociar la consolidación de las deudas con acreedores de Europa occidental.

Mayo: Firma de un acuerdo preliminar general con los acreedores de Europa occidental, nucleados en un cónclave informal que comienza a denominarse Club de París.

CÁTEDRA CORONA 7

Junio: entra en vigencia el sistema multilateral de comercio de pagos y el régimen de consolidación de las deudas acordados con los países integrantes del Club de París. Envío de una misión financiera encabezada por Carlos Coll Benegas y Adalbert Krieger Vasena a Estados Unidos para tramitar el ingreso de Argentina en los organismos multilaterales de crédito y gestionar ayuda financiera del Gobierno y los bancos privados de Estados Unidos.

Septiembre: finalización de las tratativas de la misión Coll Benegas con el gobierno y la banca privada en Estados Unidos. Ingreso de Argentina en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

1957

Marzo: nombramiento de Adalbert Krieger Vasena y Julio Cueto Rúa como ministros de Economía y de Comercio e Industria, respectivamente. Se afianza la orientación liberal moderada en la política económica argentina.

Abril: el Fondo Monetario Internacional autoriza a Argentina a hacer uso de un primer *tramo* de sus derechos de giro en el organismos, por un monto de US\$ 75 millones.

Agosto: visita a Buenos Aires de una misión del Banco Mundial encabezada por Burke Knapp, su vicepresidente.

Octubre: reforma bancaria en Argentina: saneamiento y reformas estatutarias en los bancos Nación, Industrial e Hipotecario Nacional. Modificación de la Carta Orgánica del Banco Central, con una reducción en sus atribuciones para financiar gasto público y restauración parcial de su autonomía en materia monetaria y crediticia.

Octubre-diciembre: estada en Buenos Aires de una misión de asistencia Técnica del Fondo Monetario al Banco Central. Preparación de las estadísticas moneta-

rias, financieras y bancarias para su publicación en el *International Financial Statistics*.

Noviembre: se firma el acuerdo final para consolidar deudas y poner en marcha el sistema multilateral de comercio y de pagos con los países europeos integrantes del Club de París. Paralelamente se suscriben protocolos bilaterales para comenzar a resolver conflictos pendientes con empresas privadas europeas que trababan la puesta en marcha del sistema multilateral con Europa occidental.

1958

Febrero: victoria de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) encabezada por Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales.

Mayo: asunción del nuevo gobierno constitucional presidido por Arturo Frondizi. Comienzan a aplicarse las medidas económicas de índole expansiva prometidas en la campaña electoral: salariales, tarifarias, monetarias, crediticias y de gasto público.

Julio: lanzamiento de "La batalla del petróleo" y firma de los primeros Contratos de exploración, perforación, y explotación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) con compañías petroleras privadas. Comienzan el rebrote inflacionario, el creciente déficit fiscal, la caída de las reservas internacionales del Banco Central y el deterioro de la balanza de pagos provocados por la política económica inicial del gobierno de Frondizi. Por pedido del gobierno, entre el 1 y el 16 de julio visita la Argentina una misión del Fondo Monetario Internacional encabezada por Jorge del Canto, director del Departamento del Hemisferio Occidental del organismo.

Octubre: continúan las negociaciones previas con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para obtener ayuda financiera durante la asamblea anual de ambos organismos en Nueva Delhi (India). En Buenos Aires comienzan las negociaciones finales para resolver

los conflictos pendientes con la American Foreign Power (ANSEC), la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) y la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIADE).

Noviembre: viaja a Buenos Aires una segunda misión del Fondo Monetario Internacional encabezada por Gesualdo Costanzo, subdirector del Departamento del Hemisferio Occidental de la institución.

Diciembre: sanción de la nueva ley de inversiones extranjeras. Se aceleran las negociaciones previas para suscribir un acuerdo *stand by* con el Fondo Monetario y obtener ayuda colateral del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y la banca privada norteamericana. Debate dentro del Gobierno y de la UCRI acerca de la política económica más adecuada para enfrentar el deterioro de la situación económica. El 29 de diciembre, el presidente Frondizi anuncia el lanzamiento del primer Plan de estabilización económica aplicado en Argentina con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI), el gobierno y un consorcio de bancos privados de Estados Unidos.

1959

Enero: se empieza aplicar el programa de estabilización económica. Por la devaluación del peso, la liberalización del mercado cambiario y de precios y la subida en las tarifas de los servicios públicos, para fin de año se registran un alza en la cotización del US\$ a \$ m/n 83,2 por unidad, una tasa de inflación del 101%, y una caída del 6,6% en el PBI.

Mayo: nombramiento de Eugenio Bertens, economista del Departamento del Hemisferio Occidental, como representante del FMI en Argentina. Su función será monitorear durante un año la marcha del plan de estabilización económica lanzado en diciembre de 1958.

Junio: intento de apaciguar a las Fuerzas Armadas y al *establishment* local con el nombramiento de Alvaro Alsogaray como ministro de Economía y Trabajo de la Nación.

Octubre-diciembre: misión financiera argentina a Europa y Estados Unidos del Ministro de Economía Alsogaray, Julio González del Solar (vicepresidente del Banco Central), Eustaquio Méndez Delfino (secretario de Finanzas de la Nación) y Roberto T. Alemann (consejero financiero argentino en Washington, D.C.)

Diciembre: se anuncia oficialmente un nuevo acuerdo *stand by* con el FMI, la renovación de los préstamos colaterales otorgados por el Departamento del Tesoro y un consorcio de bancos privados de Estados Unidos, y la ampliación de dicho respaldo mediante el primer acuerdo *stand by* colateral con un consorcio de bancos privados europeos.

1960

Enero: publicación del folleto de Rogelio Frigerio titulado "El país en medio de la encrucijada. La falacia de la estabilización sin desarrollo". Ataca las políticas de estabilización económica que se venían aplicando en el país, y en especial las del ministro de Economía Alsogaray.

Febrero: visita a Argentina de Dwight Eisenhower, presidente de Estados Unidos.

Marzo-mayo: discrepancias del ministro de Economía Alsogaray con Per Jacobson (director gerente del FMI) por cuestiones puntuales del programa de estabilización económica en marcha, y en especial por los niveles de protección industrial vigentes en Argentina.

Mayo: culmina la misión de Eugenio Bertens, representante del FMI en Argentina. Llega a Buenos Aires una misión del FMI para evaluar la marcha del plan de estabilización durante el primer semestre del año en curso, las perspectivas para el período restante del acuerdo *stand by* vigente, y cuestiones puntuales de política económica.

Julio: primera colada de acero de la Sociedad Mixta Siderúrgica S.A. (SOMISA) en San Nicolás,

CÁTEDRA CORONA 7

provincia de Buenos Aires. Constituye uno de los hitos emblemáticos del gobierno *desarrollista* de Frondizi.

Diciembre: el Directorio del FMI aprueba un nuevo acuerdo *stand by* de un año con Argentina, comprometiendo ayuda financiera por US\$ 100 millones.

1961

Abril: renuncia de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía y designación de Roberto T. Alemann en su remplazo.

Julio: el Banco Mundial otorga a Argentina un primer préstamo por US\$ 48,5 millones para obras en la red caminera troncal.

Octubre-diciembre: caída de las reservas internacionales del Banco Central, problemas para mantener el tipo de cambio fijado en diciembre de 1958 y crecientes reclamos del sector privado y las reparticiones gubernamentales para que se apliquen políticas monetarias y crediticias menos restrictivas.

Noviembre: misión financiera argentina a Europa encabezada por el ministro de Economía Alemann para realizar diversas gestiones financieras y comerciales. Como culminación de gestiones previas de Julio González del Solar (vicepresidente del Banco Central), se emiten y colocan en los mercados europeos las primeras series de títulos públicos argentinos de la segunda posguerra.

Diciembre: gestiones del ministro de Economía Alemann en Washington, D.C., para renovar por un año el acuerdo *stand by* de 1960 con el FMI. El día 8 se hace el anuncio oficial de un nuevo convenio por US\$ 100 millones con el organismo.

1962

Enero: el Banco Mundial otorga a SEGBA un préstamo por US\$ 95 millones. Fracaso del plan de racionalización de los ferrocarriles estatales y renuncia de los ministros Roberto T. Alemann (Economía) y Arturo Acevedo (Obras y Servicios Públicos). Pierde vigencia el acuerdo *stand by* suscripto con el FMI en Noviembre de 1961. Carlos Coll Benegas asume la cartera de Economía y comienza a aplicar políticas monetarias y crediticias más expansivas.

Marzo: derrota del gobierno de Arturo Frondizi en las elecciones legislativas y de gobernadores. Luego del derrocamiento de Frondizi por las Fuerzas Armadas, José María Guido, presidente provisional del Senado, asume la Presidencia de la Nación.

Abril: el Banco Central deja de sostener el tipo de cambio, con lo cual se produce lo que para la época se considera una profunda devaluación del peso. Se agudizan la recesión económica y el desempleo.

Mayo: nombramiento de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía. Se firma un nuevo acuerdo *stand by* con el Fondo Monetario Internacional. Renuncia de Eustaquio Méndez Delfino como presidente del Banco Central por discrepancias con la política monetaria y crediticia.

Septiembre: participación del ministro de Economía Alsogaray en las asambleas anuales del FMI y el Banco Mundial. Nuevos conflictos internos en las Fuerzas Armadas obligan al retorno anticipado del ministro a Buenos Aires y profundizan la incertidumbre política en el país. Renegociación de las deudas de Argentina con los acreedores europeos reunidos en el Club de París.

Octubre-noviembre: discrepancias técnicas y políticas con el ministro Alsogaray llevan a las renuncias de funcionarios clave de su equipo económico: el secretario de Agricultura Urien y varios miembros del directorio del

CÁTEDRA CORONA 7

Banco Central. Enfrentamiento de las principales cámaras y asociaciones empresariales con el ministro de Economía Alsogaray. Cuestionamientos de un sector del Ejército al programa de estabilización económica y a la idoneidad profesional del ministro Alsogaray.

Diciembre: renuncia del ministro de Economía Alsogaray. Designación de Eustaquio Méndez Delfino y de Luis María Otero Monsegur como ministro de Economía y presidente del Banco Central. Comienza otra ronda de negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo *stand by* con el Fondo Monetario. El presidente del Banco Central solicita, y obtiene, la asistencia técnica del FMI para aplicar y supervisar la marcha del plan de estabilización económica.

1963

Enero: comienza a instrumentarse el convenio de asistencia técnica del FMI con el Banco Central.

Marzo: firma de un acuerdo especial con el FMI para estabilizar la situación económica hasta la asunción de un nuevo gobierno constitucional. Nueva renegociación de las deudas de Argentina con el Club de París y de los acuerdos *stand by* colaterales con la banca privada europea y estadounidense.

Abril: renovados conflictos internos dentro de las Fuerzas Armadas derivan en nuevos enfrentamientos militares que acentúan el ambiente de incertidumbre política y económica. Entretanto, continúan la recesión económica y los cuestionamientos obreros y empresarios contra la política económica del Gobierno, y en especial contra las restrictivas políticas monetaria y crediticia vigentes.

Mayo: renuncia del ministro de Economía Eustaquio Méndez Delfino por cuestionamientos políticos del ministro del Interior a su gestión. Lo reemplaza José Alfredo Martínez de Hoz, exsecretario de Agricultura de la Nación. Se reafirma la orientación vigente en la política económica.

Julio: comicios generales para elegir un nuevo gobierno constitucional. Al no recibir la mayoría del voto popular, la victoria de la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical del Pueblo se concreta en una posterior votación en el Colegio Electoral.

Octubre: asume el nuevo gobierno constitucional encabezado por el presidente Arturo Illía. Culmina la vigencia del acuerdo especial suscrito con el Fondo Monetario Internacional en marzo.

Noviembre: se dictan los decretos 744 y 745 de 1963 de anulación de los contratos petroleros de YPF.

Diciembre: culmina la vigencia del convenio de asistencia técnica firmado con el Banco Central en diciembre de 1962. La Secretaría de Energía y Combustibles de la Nación rechaza las solicitudes de aumento de tarifas para 1964 presentadas por SEGBA y la Compañía Italo Argentina de Electricidad.

1964

Enero: nuevos regímenes de créditos del Banco de Crédito Industrial para reactivación industrial y el pago del sueldo anual complementario de 1963. El Congreso Nacional sanciona una ley de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central para permitir un mayor financiamiento del déficit fiscal del Gobierno nacional.

Enero-febrero: El Banco Central realiza una encuesta obligatoria para determinar el monto de las deudas del sector privado en el exterior. La medida es interpretada como un paso previo para negociar luego una refinanciación de la deuda externa del país.

Febrero: visita a Buenos Aires de Burke Knapp, vicepresidente del Banco Mundial, para establecer los primeros vínculos con el nuevo Gobierno argentino y tratar la situación de SEGBA.

CÁTEDRA CORONA 7

Abril: devaluación del peso del 58,4 % y reimplantación del control de cambios. Comienza aplicarse un régimen de devaluaciones periódicas llamado *crawling peg*.

Julio: nuevo régimen de créditos del Banco de Crédito Industrial para el pago de deudas impositivas correspondientes al año 1963.

Agosto: fallecimiento del ministro de Economía Eugenio Blanco. Lo reemplaza Juan Carlos Pugliese, hasta ese momento presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

Septiembre: nueva devaluación del peso del 4,7%. Continúa aplicándose el régimen del *crawling peg*.

Octubre: nueva devaluación del peso del 4,7%. Continúa aplicándose el régimen del *crawling peg*.

1965

Abril: visita de dos misiones del FMI a Argentina para evaluar, por un lado, su situación económica y, por otro, para preparar el habitual informe anual del organismo sobre cada país. Toman estado público los desacuerdos entre el Gobierno argentino y el organismo por cuestiones de política económica y las condiciones que debe cumplir Argentina para acceder a ayuda financiera del organismo. Nueva devaluación del peso del 14,3%. Continúa aplicándose el régimen del *crawling peg*.

Mayo: misión Financiera Argentina encabezada por el secretario de Hacienda García Tudero a Estados Unidos y Europa occidental. Del 3 al 7 de ese mes mantiene conversaciones con autoridades del Gobierno norteamericano, el FMI, y el Banco Mundial. Luego, a fin de mes, mantiene reuniones con los acreedores europeos agrupados en el Club de París.

Junio: anuncio oficial de la renegociación de deudas de Argentina por US\$ 223,7 millones con los acreedores europeos agrupados en el Club de París.

Agosto: Negociaciones previas en Nueva York para obtener asistencia financiera colateral de un consorcio de bancos privados norteamericanos por US\$ 30 millones.

Diciembre: el ministro de Economía Pugliese solicita formalmente al FMI autorización para hacer uso de los *derechos de giro* del país por un monto de US\$ 30 millones.

1966

Enero: Argentina hace uso de sus *derechos de giro* en el FMI por US\$ 30 millones para fortalecer la posición de reservas internacionales del Banco Central y facilitar el pago de sus obligaciones externas.

Enero-febrero: misión técnica del Banco Mundial a Argentina para preparar un informe sobre su situación económica y otro sobre la política económica que el Gobierno argentino pensaba aplicar en 1966.

Marzo-mayo: el Banco Central concreta préstamos de ayuda financiera colateral de bancos privados norteamericanos por US\$ 28,3 millones.

Junio: misión encabezada por Félix Gilberto Elizalde, presidente del Banco Central, y Conrado Storani, Secretario de Energía, a Washington, D.C., para gestionar un nuevo préstamo para SEGBA y agilizar las gestiones de otro para comenzar a construir la represa hidroeléctrica del Chocón-Cerros Colorados. También mantienen conversaciones con altos funcionarios del FMI y de los departamentos de Estado y del Tesoro del gobierno de Estados Unidos. Golpe militar que derroca al Gobierno constitucional presidido por Arturo Illía.



III. Estadísticas económicas básicas del período

Origen del producto y distribución del ingreso, 1950 - 1969

Año	Variación anual del PBI total (en %)	Participación de los asalariados en el ingreso bruto interno (sueldos y jornales)	Crecimiento del índice del costo de vida (en %)	Reservas Internacionales del Banco Central (en mill. de US\$)	Obligaciones externas del país (en mill. de US\$)
1955	7,1	44,1	12,3	505,4	481,2
1957	5,2	40,5	24,7	333,2	5/d
1958	6,1	41,7	31,6	179,1	1.612
1959	-6,5	35,2	113,7	396,5	5/d
1962	-1,6	37,4	26,1	195,9	2.649,3
1963	-2,4	36,6	2,6	348,3	2.716,9
1964	10,3	36,5	22,1	216,9	2.916
1966	0,6	41	31,9	265,7	2.476,2
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)

(1) DORNBUSCH, R. y DE PABLO, J.C. (1988). *Deuda externa e inestabilidad macroeconómica de Argentina*. Bs. As., p. 178.

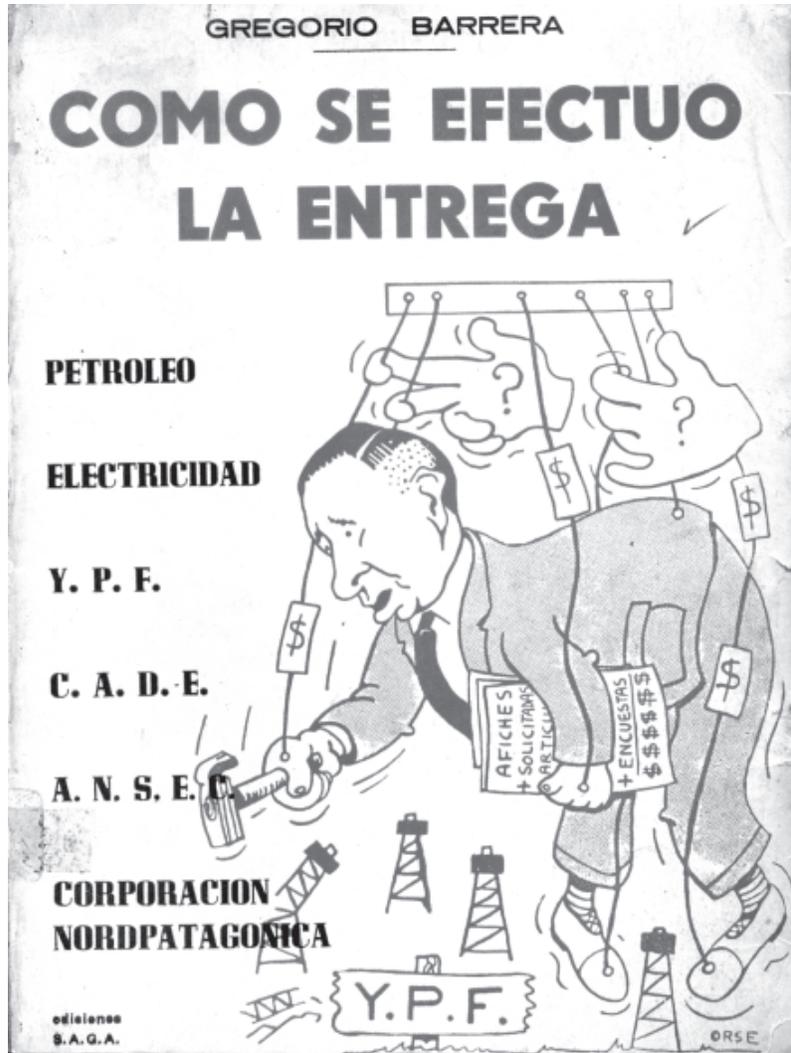
(2) Banco Central de la República de Argentina. (1971). *Origen del producto y distribución del ingreso años 1950-1969*. Bs. As. p.3.

(3) YITELLI, Guillermo. (1986). *Cuarenta años de inflación en Argentina, 1945-1985*. Bs. As. p. 18.

(4) Banco Central de la República Argentina. Boletín estadístico, octubre 1969, apéndice, p. 73.

(5) General Records of the U.S. Department of State: Argentina, Doc 835.10/3-956; World Bank, Recent Economic Developments in Argentina, 25 feb. 1959 p. 13; Banco Central de la República Argentina, Boletín Estadístico (Números Varios).

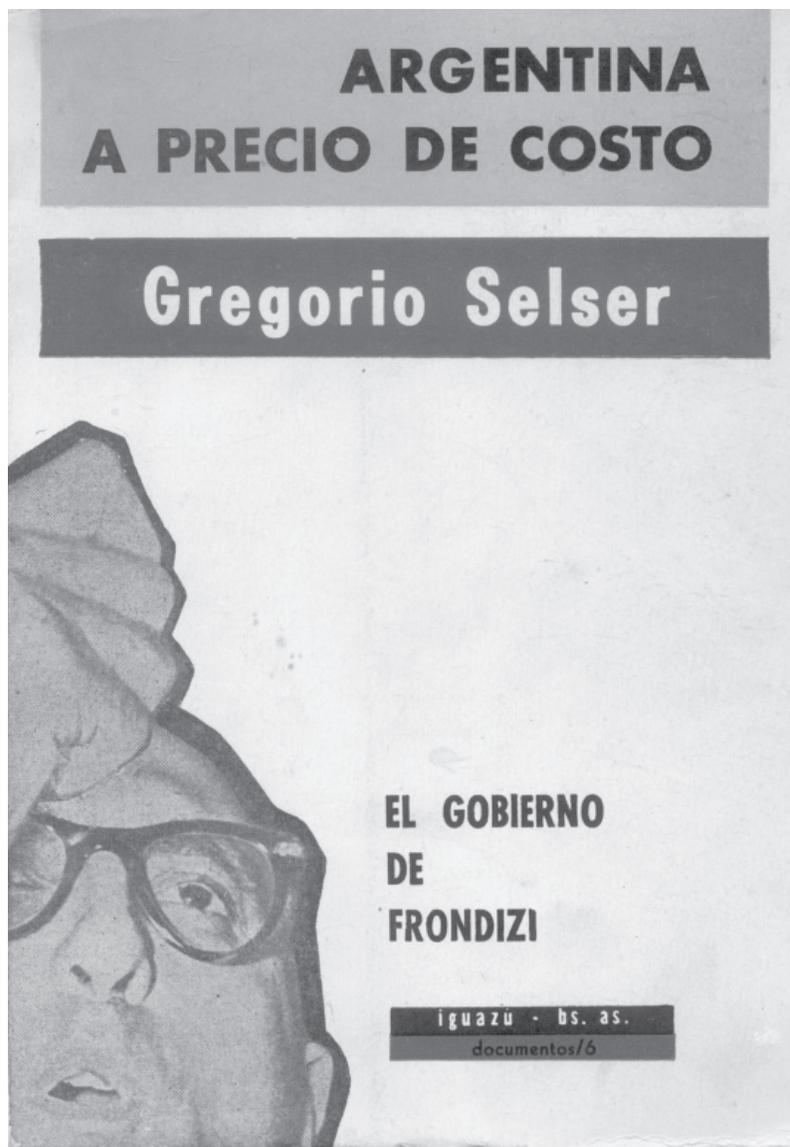
IV. Portadas de publicaciones de la época que ejemplifican el rechazo a las políticas de estabilización aplicadas en el período



Fuente: BARRERA, Gregorio, (1958). *Como se efectuó la entrega*. Buenos Aires, Edición SAGA.



Fuente: *Azul y Blanco*, 13 de enero de 1959, Buenos Aires.



Fuente: SELSER, Gregorio. (1965). *Argentina a precio de costo: el Gobierno de Frondizi*. Iguazu, Buenos Aires.

Serie Cátedra Corona

1. Gustavo González Couture *Consenso o ejemplaridad. Una primera aproximación desde la noción de 'sistema'*, 2001, 44 páginas
2. Eduardo Posada Carbó *Reflexiones sobre la cultura política colombiana*, 2001, primera reimpresión, 2002, 40 páginas
3. Pablo Martín Aceña *La historia de la empresa en España*, 2002, 80 páginas
4. Manuel Rodríguez Becerra *El futuro ambiental de Colombia*, 2002, 96 páginas
5. Frank Safford *Los valores socioculturales, las estructuras y las políticas públicas en el desarrollo colombiano*, 2002, 64 páginas
6. Mario Cerutti *Empresariado y empresas en el norte de México. Monterrey: de una economía de frontera a las alianzas estratégicas (1850-2000)*, 2002, 100 páginas
7. Raúl García Heras *Presiones externas y política económica: El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Argentina, 1955-1966*, 2003, 116 páginas

Este libro se terminó de imprimir
y encuadernar en octubre de 2003
en Bogotá, D. C., Colombia

Se compuso en caracteres
cándida BT de 10.5 puntos



